EPÍSTOLA DE ARISTEAS
A FILÓCRATES

I. INTRODUCCIÓN (§§ 1-8)

[1]Filócrates: Puesto que el informe de la entrevista que tuvimos con Eleazar, el sumo sacerdote de los judíos, es de interés; porque te gusta mucho escuchar con todo detalle el contenido y objeto de la embajada, me he propuesto exponértelo con claridad, consciente de tu ansia de saber. [2]En efecto, lo más grande para el hombre es «aprender y recibir siempre algo», bien sea por narraciones históricas o por propia experiencia. De esta manera se consigue pureza de espíritu para asimilar lo mejor; e inclinándonos hacia lo más importante, la piedad, nos gobernamos por una norma que no yerra.

[3]Dado mi interés por las cuestiones religiosas, me ofrecí para la embajada ante dicho personaje, muy honrado de sus conciudadanos y demás gente por sus excelentes cualidades y su posición y que ha rendido un gran servicio a propios y extraños, cuyo objeto era la traducción de la ley divina, pues sólo cuentan con pergaminos escritos en lengua hebrea. [4]Al punto puse manos a la obra aprovechando la ocasión para interceder ante el rey en favor de los que habían sido deportados de Judea a Egipto por su padre, cuando se apoderó de la ciudad y conquistó Egipto. Vale la pena que te informe sobre este punto. [5]Estoy convencido de que tu gran respeto hacia la piedad y la actitud de los hombres que viven según la ley venerable, te llevará a escuchar con esto lo que vaya contarte, ahora que acabas de llegar aquí desde la Isla, deseoso de oír todo lo que reporta provecho al espíritu. [6]Ya antes te envié un escrito sobre los asuntos que en mi opinión valía la pena reseñar, escrito que recibí de los sumos sacerdotes más instruidos del doctísimo Egipto acerca de la raza de los judíos.

[7] Y es preciso que te lo comunique a ti, celoso como eres de todo lo que pueda serte útil, y de una manera especial a todos los que se te parecen, pero con mayor razón a ti, que tienes nobles propósitos, que no sólo eres un hermano mío de raza por tu conducta, sino que eres igual que yo por tu inclinación al bien. [8]El atractivo del oro o de cualquier otra cosa de las que aprecian los frívolos no tiene las mismas ventajas que el ejercicio de la instrucción y el cuidado por estas materias. Pero, para no causar ningún tedio alargándonos con prolegómenos, vamos a volver al núcleo de la narración.

II. PREPARATIVOS

1.- Proyecto del bibliotecario real (§§ 9-11)

[9]Demetrio de Falerón, encargado de la biblioteca real, recibió un enorme presupuesto para reunir, si fuera posible, todos los libros de la tierra. Mediante compras y transcripciones llevó adelante, en cuanto de él dependía, el proyecto del rey.

2 La cita forma en griego un trímetro yámbico y pertenece probablemente a una tragedia. Perdida (así, Thackeray y Pelletier), o bien está tomada del material escolar resultante de dos citas de Sófocles ensambladas en una. Cf., p. ej., los fragmentos 779 y 622 de Poetae scenici graeci (ed. Dindorf).

3 Se refiere a los judíos de Jerusalén.

4 su padre: Tolomeo I Lagos (322-285 a. C.).

5 Isla: Aunque, en general, se supone referido a la isla de Faros, probablemente alude a Chipre. Si la traducción de los LXX se sitúa en la isla de Faros (Aunque no se mencione expresamente en la carta, cf. § 301), no se explica cómo Filócrates podía ignorar el contenido de esta narración.

6 Probablemente, el autor quiere asociarse aquí con el historiador judeo helenístico del mismo nombre que escribió una obra peri. jIoudaivwn de la que sólo conservamos fragmentos en Eusebio, Praep. ev., 430d. Sobre la sabiduría proverbial de los egipcios, cf. Herótodo, Hist. II, 3.

9 Demetrio: Del demo ateniense de Falerón, nació en torno al 350 a. C. Vivió a partir del año 298/7 en la corte de Tolomeo I Lagos. A pesar de haber ejercido un enorme influjo sobre él, nunca fue su bibliotecario. En consecuencia, la asociación de Demetrio con la restauración de la biblioteca de Alejandría bajo Tolomeo Filadelfo es una ficción literaria, puesto que dicho rey lo desterró en 285 por haberse opuesto a su subida al poder.

[10]Me hallaba yo presente cuando le preguntó: «¿Cuántos millares de libros hay?». Y respondió: «Más de veinte, rey; pero me estoy apresurando a completar en poco tiempo los quinientos mil que faltan. Se me ha dicho que las leyes de los judíos deberían ser transcritas y formar parte de tu biblioteca». [11]«¿Y qué impide, dijo, que hagas esto? A tu disposición tienes todo lo necesario». Pero Demetrio replicó: «Hay que traducirlas, pues en Judea utilizan una escritura peculiar, como los egipcios, en cuanto a la disposición de sus letras y también tienen su propia pronunciación. Se supone que emplean el siriaco; pero no exactamente, sino un dialecto diferente».

Cuando el rey se informó de los pormenores, dio orden de escribir al sumo sacerdote de los judíos con el fin de llevar a cabo lo convenido.

2. Liberación de los esclavos judíos (§§ 12-27)

[12]Pensé entonces que había llegado el momento oportuno para un asunto sobre el que había insistido muchas veces a Sosibio el de Tarento a Andrés, los más incondicionales de su escolta privada, en favor de la manumisión de los que habían sido deportados desde Judea por el padre del rey, ya que al invadir toda la zona de Celesiria y de Fenicia su buena fortuna y su valentía, a unos los deportaba y a otros los hacía prisioneros, sometiendo y atemorizando a toda la región. Deportó a Egipto, también por entonces, a más de cien mil del país de los judíos [13]y armó a unos treinta mil de entre ellos, bien escogidos, instalándolos en los controles de su nación (antiguamente con el «Persa» habían venido bastantes, e incluso antes que éstos habían sido enviados ya otros aliados para luchar con Psamético en contra del rey de los etíopes. Pero no habían afluido tantos como deportó Tolomeo Lagos). [14]Como acabamos de decir, tomó a los de mejor edad para las armas y a los más vigorosos y los equipó. Y permitió que esclavizaran a la multitud restante de viejos y

muchachos e incluso de mujeres, no tanto por propia voluntad cuanto presionado por los soldados y por los servicios que éstos habían prestado en las campañas militares.

Puesto que yo, como he indicado, había tomado cierto pretexto para su manumisión, me serví de las siguientes palabras con el rey: [15]«No caigamos en la locura de ser reprendidos por los hechos mismos, oh rey. La ley que nos proponemos transcribir y traducir está puesta para todos los judíos; ¿qué excusa vamos a tener para la embajada mientras sigan de esclavos en tu reino una suma considerable de ellos? En consecuencia, libera con espíritu intachable y generoso a los que están presos en miserable situación, puesto que, tras ardua investigación, he concluido que el Dios que les dio las

10 transcritas: Persiste la ambigüedad de los términos empleados por Aristeas para «traducción» y «transcripción». Cf. G. Zuntz, op. cit., 111-114.

11 siriaco: Es decir, el arameo en terminología helenística.

12 escolta privada: Sobre el sentido del término ajrciswmatofuvlax en la corte de los Lágidas, puede consultarse A. Pelletier, Flavius Josephe adaptateur..., 106-108. Los nombres de Sosibio y Andrés están suficientemente atestiguados en la corte de los Tolomeos. Sobre Sosibio, cf. D. Daube, Alexandrian Methods of Interpretation and the Rabbis, en Hom. Hans Lewald (Basilea 1953) 27-44, espec. 29ss.

Celesiria: Nombre de la provincia de Palestina bajo los Seléucidas. Se refiere probablemente a la campaña de Tolomeo I, que culminó con la batalla de Gaza (312 a.C.).

13 La inmigración de judíos a Egipto bajo Tolomeo I es histórica. El «persa»Parece indicar a Cambises, que conquistó Egipto en el año 525 a.C. Psamético, que reinó *ca.* 671-617, fue el primer rey egipcio que empleó mercenarios griegos en sus campañas militares (cf. Heródoto, Hist. II, 151ss).Hubo refugiados judíos en Egipto con motivo de la invasión asiria (722) Y caldea (597) de Palestina. –Los papiros de Elefantina (494-400a.C.) prueban, Al menos, la existencia de una colonia militar judía en Egipto en el s. V antes de Cristo.

15 esclavos: Aristeas da por supuesto que el rey considera la esclavitud como Injusticia. Las únicas protestas judías contra la esclavitud en la Antigüedad Proceden de ambientes helenísticos o pietistas. Cf. A. Pe1letier, Lettre d'Aristée, ad loc.

leyes el mismo que gobierna tu reino. [16]Estos adoran al Dios que ve todas las cosas y las crea, al que todos veneran sólo que nosotros, rey, lo llamamos de forma diferente Zena y Día. Y con gran acierto los antiguos afirmaron que aquel por el que todas las cosas son, reciben la vida y existen, es el que rige y domina sobre todas ellas; de modo que supera a todos los hombres en generosidad y libera a los que están sometidos a esclavitud». [17]Reflexionó un instante, y yo suplicaba a Dios en mi interior que dispusiera su mente para liberar a todos; por ser el género humano criatura de Dios, se transforma y modifica por medio de él; por eso invocaba yo de muchas y muy variadas formas al que es Señor del corazón para que fuera movido a realizar lo que yo pedía.

[18]Al exponer una iniciativa relacionada con la liberación de los hombres, tenía gran esperanza de que Dios cumpliría mis peticiones. Porque cuando los hombres creen realizar algo honestamente, preocupándose de la justicia y de las buenas obras, el Dios Señor de todas las cosas dirige con éxito sus proyectos y sus logros. [19]Entonces el rey, alzando la cabeza y mirándome con rostro sonriente, dijo: «¿Cuántos millares supones que son?». Y Andrés, que se hallaba presente, respondió: «Algo más de cien mil». Y el rey añadió: «Poca cosa en verdad nos pide Aristeas». Pero Sosibio y algún otro de los presentes dijeron: «Con todo, es digno de tu esplendidez ofrecer al gran Dios la liberación de éstos como sacrificio de acción de gracias. Como el Señor de todas las cosas te honra y enaltece por encima de tus progenitores, aunque hagas los más grandes sacrificios de acción de gracias, te sienta bien». [20]Entusiasmado, ordenó añadir una paga extraordinaria a los sueldos: 20 dracmas por cada esclavo, promulgar un decreto sobre ello y actualizar los censos.

Manifestaba un celo enorme, puesto que Dios cumplía todo nuestro deseo y le constreñía a liberar no sólo a los que habían llegado con el ejército de su padre, sino también a algunos que ya estaban allí o se habían introducido en el reino posteriormente. Le indicaron que el gasto sobrepasaba los 400 talentos. [21]Me parece conveniente reproducir la copia del decreto, ya que la magnificencia del rey al que Dios hizo capaz de convertirse en salvación de una población numerosa quedará más clara y patente. [22]Era del siguiente tenor:

«Decreto real: Todos los que hicieron la expedición con mi padre contra las zonas de Siria y Fenicia y que al atravesar la región judía se apoderaron de esclavos judíos y los trasladaron a la ciudad y al país, o los vendieron a otros; asimismo si hay algunos de antes o deportados después de estos hechos: que los que los tienen inmediatamente los suelten y recibirán al punto 20 dracmas por cada esclavo: los soldados de la paga de los sueldos y el resto del erario real, [23]pues pensamos que fueron hechos prisioneros injustamente y contra la voluntad de nuestro padre. Es más, la destrucción de su tierra y la deportación de los judíos a Egipto se produjo por el desenfreno de los soldados; el botín que sacaron los soldados, más del que convenía, hubiera sido suficiente. Por eso es del todo abusivo apoderarse de los hombres. [24]Nosotros hacemos gala de distribuir lo justo a todos los hombres, pero mucho más a los sometidos sin razón, y buscamos por todos los medios lo que corresponde a la justicia y a la piedad para con todos, y hemos decretado que a todos los judíos que sean esclavos en cualquier

16 Zena y Día: Doble forma de acusativo del nombre de Zeus. Sobre la imagen universalista de Dios que aquí se expone, cf. la Introducción. En la época Helenística, estas dos etimologías populares eran un lugar común: Zhna se vinculaba etimológicamente con zhn = vivir, y Diva con la preposición homónima (= «a través de»), que convertía a la divinidad en la causa de todas las cosas. Cf., por ejemplo, el peri; qewn de Crisipo, en Stoic. Vet. fragm. II, 1076.

20 decreto: Cf. E. Bickermann, Notes sur la Chancellerie des Lagides: «Archives d'Histoire du Droit Oriental et Revue Internationale des Droits de I'Antiquité» 2 (1953) 258-265, donde, a partir de este pasaje, reconstruye el procedimiento seguido por los Tolomeos para la expedición de un decreto escrito. talento: Equivalía a unas 6.000 dracmas. El precio de los esclavos en el Egipto del s. III a.C. se conoce especialmente por el Papiro Zenon (Zenon papyri. *Business Papers of the Third Century B.*

C. Dealing with Palestine and Egypt I (ed. W. L. Westermann y E. S. Hasenoehrl; 1934); II (ed. W. L. Westermann, C. W. Keyes y H. Liebesny; 1940, Nueva York). Las Esclavas podían costar de 50 a 300 dracmas, y los esclavos, de 112 hasta 300.

parte del reino y de la forma que fuere los suelten los que los retienen y recibirán a cambio la suma estipulada. Que nadie escamotee en nada la aplicación de estas ordenanzas. Tres días después de la publicación de este decreto se harán las listas y se mostrarán inmediatamente, juntos con los esclavos, a los que están constituidos a dichos efectos. [25]Pues hemos comprendido que nos conviene a nosotros y al bien común el realizado. El que quiera puede denunciar a los desobedientes a condición de que disponga del que resulte culpable. Los bienes de los tales serán confiscados para el erario real».

[26]Una vez emitido el decreto para que el rey lo leyera, contenía todo lo otro, salvo la cláusula «si hay algunos de antes o deportados después de estos hechos». Esto último lo añadió el rey en persona por su extraordinaria magnanimidad y ordenó que se distribuyera la cantidad total de los gastos a los encargados de los regimientos y a los tesoreros reales. [27]Expedido el decreto de esta forma fue ratificado a los siete días. La paga ascendía a más de 660 talentos, porque fueron liberados muchos niños de pecho con sus madres. Planteado si también habría que dar 20 dracmas por éstos, el rey dio orden de incluirlos escrupuloso como era en cumplir íntegramente todos los puntos de resolución.

3. Informe del bibliotecario (§§ 28-32)

[28]Cuando se terminaron estas gestiones, dio orden a Demetrio de entregarle un informe sobre la trascripción de los libros judíos, pues estos reyes administraban todos los asuntos por medio de decreto y con mucha precaución, sin que nada se les escapara o quedara al azar. Por eso he reproducido lo del informe, las copias de las cartas, el número de los presentes y la índole de cada uno, porque cada uno de ellos es una obra maestra de magnificencia y artesanía. Esta es la copia del informe:

[29] «Al gran rey de parte de Demetrio:

A propósito de tu decreto, oh rey, de reunir los libros que faltan para completar tu biblioteca y de sustituir de forma adecuada y tras diligente examen los que se hayan perdido, te presento los siguientes resultados:

[30]Faltan los libros de la ley de los judíos junto con otros pocos. Se leen con caracteres y pronunciación hebreos, pero están escritos de forma descuidada y no como son en realidad, según aducen los expertos, pues les ha faltado la supervisión real. [31]Por tanto, es preciso que los tengas junto

26 *en persona*: Al parecer, la ausencia de esta cláusula en el documento que sirvió de modelo a Aristeas (P. Rainer 24.552) es lo que motivaría el atribuirla a una intervención personal del rey.

28 estos reyes administraban: Expresión con la que el autor de la carta parece distanciarse de los primeros Tolomeos y de la época en que se tradujo el Pentateuco.

29 perdido: diapeptwcovta Pelletier traduce «qui sont en mauvais état», y Meisner, «die beschädigten Bände». Con todo, es preferible, a mi entender, el sentido de mi traducción. Cf. Thackeray y Andrews, ad loc.

30 *están escritos*: gr. seshvmantai En este pasaje radica una vieja polémica en torno al origen de los LXX. Si este verbo no significara «están escritos», sino «están traducidos», ello favorecería la hipótesis de P. Kahle de que circulaban diversas traducciones griegas de la Biblia a la manera de los targumes arameos. En este supuesto, la carta haría referencia al acto de imposición oficial de una de las traducciones frente a las demás, en tomo al año 100 a. C. Pero, en mi opinión y en la de otros muchos especialistas (Gooding, Marcus, Tcherikover, Bickermann, Pelletier, etc.), seshvmantai se refiere al modo como están escritos, y el pasaje intenta resaltar el mal estado de los manuscritos de Alejandría frente a las excelencias del ejemplar que van a traer de Jerusalén.

31 *libros*: Cf. §§ 313-316, donde se insiste una vez más en el carácter sacro e intocable de la ley, lo que se demuestra con la narración de dos milagros de escarmiento. Este tabú explica etiológicamente el hecho de que no haya sido citada por los autores griegos. En el Pap. Oxyr. XI, 1381, del s. II d.C., se encuentra el mismo recelo de divulgar, mediante traducción a lengua vernácula, los relatos sobre las intervenciones divinas.

Vivido: cai. politeuomevnwn posiblemente glosa actualizadora.

a ti suficientemente enmendados, porque esta ley, por ser divina, es la más sabia y perfecta. De ahí que los escritores, poetas y numerosos historiadores hayan evitado mencionar dichos libros y a los hombres que han vivido conforme a ellos, puesto que la imagen que ofrecen es santa y venerable, como dice Hecateo de Abdera. [32]Si te parece, oh rey, se puede escribir al sumo sacerdote de Jerusalén para que envíe a los hombres que se han conducido con mayor honradez, a los ancianos expertos en su ley, seis de cada tribu, con el fin de examinar el acuerdo de la mayoría y obtener la interpretación exacta, y la pondremos en un sitio de honor a la altura de tus proyectos y tus realizaciones. Buena suerte en todo».

4. Intercambio de cartas entre Tolomeo y Eleazar (§§ 33-46)

[33] Una vez presentado este informe, el rey dio orden de escribir a Eleazar sobre el asunto y que le indicaran lo de la liberación concedida a los prisioneros. Y entregó un peso de oro de cincuenta talentos, setenta talentos de plata y bastantes piedras preciosas para la fabricación de cráteras, copas, una mesa y vasos de libación; ordenó a. los tesoreros que dieran a escoger a los artesanos lo que prefirieran, dinero para los sacrificios y otros cien talentos más. [34]Pero lo de la fabricación te lo contaré cuando hayamos pasado las copias de las cartas. La carta del rey era de este tenor:

[35]«El rey Tolomeo al sumo sacerdote Eleazar: Alégrate y que tengas buena salud.

Muchos judíos viven en nuestro país arrancados de Jerusalén por los persas cuando éstos dominaban, y también prisioneros que llegaron a Egipto con mi padre: [36]a muchos de ellos los colocó en el ejército con sueldos elevados; asimismo, pensando que los que ya estaban antes le eran adictos, fundó guarniciones y se las entregó, para que por medio de ellos el pueblo egipcio estuviera sometido. Y nosotros, que hemos heredado el reino, tratamos a todos con suma benignidad, pero muy especialmente a tus ciudadanos. [37]Acabamos de liberar a más de cien mil prisioneros de guerra tras entregar a los que les retenían el precio justo en dinero y reparar todo lo que hayan podido padecer por la vejación del pueblo, convencidos de que así obramos piadosamente y de que dedicamos una ofrenda de acción de gracias al Dios más grande, que nos ha conservado el reino con paz y el más alto honor a lo largo de todo el mundo habitado. En el ejército pusimos a los que estaban en la flor de la edad, y colocamos en cargos a los que podían cuidarse de nosotros y eran dignos de confianza para la corte. [38]Y porque queremos favorecer a éstos, a todos los judíos del mundo y a los que vengan detrás, nos decidimos a traducir vuestra ley, de la que vosotros llamáis lengua hebrea, a la lengua griega,

Hecateo: Sigue debatiéndose todavía si el autor de la carta se refiere a los Aijguptiacav. De Hecateo de Abdera (ca. 350-290 a.C.) o al tratado peri. jIoudaivwn del historiador judeohelenistico conocido como Pseudo-Hecateo.

32 *Si te parece*: Thackeray analiza esta fórmula de cortesía en los papiros y llega a la conclusión de que la carta no puede ser anterior a la mitad del S. II antes de Cristo, puesto que emplea la expresión eja.n oun faivnetai Cf. *The Letter of Aristeas,* ad loc.

ancianos: Un titulo, cuerpo de notables, más que una referencia a la edad. Cf. J.-B. Frey, Corpus Inscriptionum Iudaicarum. I: Europe. Prolegómenon de B. Lifshitz (Nueva York 1975) LXXXVI.

Interpretación exacta: Estas palabras nos dan una idea de la metodología seguida por entonces en la crítica textual alejandrina: consiste en buscar el acuerdo de la mayoría de los testigos para obtener la lectura genuina.

36 *estuviera sometido*: Los manuscritos leen «no tuviera miedo» (fovbon (mh.) e;ch) Pero Eusebio y Josefo omiten el mh.. Correctamente lo ponen entre paréntesis Wendland, Thackeray y Pelletier.

37 *pueblo*: Sobre este significado de o;cloj d. P. Joüon, ;ocloj *au sens de 'peuple, population' dans le grec du Nouveau Testament et dans la Lettre d'Aristée*: RScR 27 (1937) 618ss.

38 *libros reales*: En realidad, lo que motivó la traducción no fue sólo mejorar la biblioteca real (cf. § 29), sino la necesidad de una traducción que experimentaba la comunidad judía de Alejandría, una vez que se había perdido el uso del hebreo.

para poder tenerla también junto a nosotros en la biblioteca con los demás libros reales. [39]Nos harás un favor digno de nuestro celo si eliges ancianos que hayan vivido honestamente, expertos en la

ley y capaces de hacer una traducción, seis de cada tribu, el fin de encontrar el acuerdo entre la mayoría, pues se trata de una investigación de primera importancia. Y nos reportará un gran honor. [40]Con esta misión despachamos a Andrés y Aristeas, los más incondicionales de nuestra escolta privada, y muy estimados entre nosotros, para dialogar contigo. Llevan cien talentos de plata en regalos y ofrendas para el templo, los sacrificios y lo demás. Escríbenos tú también de lo que se te ofrezca; te portarás como un amigo y tendrás buena acogida. Cualquier cosa que prefieras se hará realidad al instante. ¡Buena salud!».

[41]A esta carta respondió Eleazar oportunamente en estos términos:

«Eleazar, sumo sacerdote, al rey Tolomeo, amigo sincero: ¡Alégrate! Que tengas buena salud tú y la reina Arsinoe, tu hermana, y tus hijos. Que os vaya bien como es nuestro deseo. También nosotros gozamos de buena salud.

[42]Al recibir tu carta, nos alegramos mucho por tus proyectos y tu excelente determinación; reunimos a toda la gente y se la leímos para que conocieran los sentimientos religiosos que tienes para con nuestro Dios. Expusimos también las copas que enviaste, veinte de oro y treinta de plata, cinco cráteras, la mesa de las ofrendas y los cien talentos de plata para la adquisición de los sacrificios y para los enseres que necesita el templo; [43]todo lo que trajeron Andrés, uno de tus preferidos, y Aristeas, hombres honrados y cultos que destacan por su instrucción y dignos bajo todos los aspectos de tu conducta y justicia. Ellos nos transmitieron tu comunicado y a su vez escucharon de nosotros un asentimiento completo a tu carta, [44] ya que todo lo que sirve a tu interés, aunque sea contrario a la naturaleza lo obedeceremos, pues esto es señal de amor y amistad. Porque también tú has favorecido de muchas maneras a nuestros conciudadanos con grandes beneficios que no pueden olvidarse. [45]Así que al punto ofrecimos sacrificios por ti, tu mujer, tus hijos y tus amigos. Todo el pueblo rezó para que te acontezca siempre conforme deseas y para que el Dios Señor de todas las cosas te mantenga el reino en paz y con honor y para que la trascripción de la ley santa redunde en provecho tuyo y sea realizada sobre seguro. [46]Hemos escogido en presencia de todos a ancianos distinguidos, seis de cada tribu, a los que hemos enviado con la ley, de modo que harás bien, Oh rey, si ordenas que dichos hombres, tan pronto como ejecuten la trascripción de los libros, nos sean restituidos sanos y salvos. Buena Salud».

41 *oportunamente*: ejndecomevnwj En mi opinión, esta traducción es preferible a la interpretación de Wendland: «en cuanto le era posible», relacionándola con la dificultad para escribir en griego del sumo sacerdote de Jerusalén. Aparte de que la helenización de Palestina es mayor de lo que se pensaba a principios de siglo (cf. G. Mussies, *Greek in Palestine and the Diaspora*, en *The Jewish People in the First Century II* (ed. S. Safrai y M. Stern; Amsterdam 1976) 1040-1065), no me parece que se refiera a eso, ya que la carta es ficción literaria del Pseudo-Aristeas, quien la inserta en el momento que le conviene.

Arsinoe: Segunda de este nombre, hija de Tolomeo I, hermana y esposa en terceras nupcias de Tolomeo II, probablemente desde el 278 a. C. Al parecer, no tuvo hijos, pero adoptó los tres que tuvo Tolomeo II de la princesa tracia Arsinoe I (cf. Teócrito, Idilio XVII). Para los matrimonios de consanguinidad en Egipto, cf. H. L. Bell, *Brother and Sister Marriage in Graeco Roman Egypt*: «Revue lnternationale des Droits de l'Antiquité» 2 (1949) 83-92. Tanto los judios (18,618) como los griegos abominaban de los matrimonios incestuosos.

44 *contrario a la naturaleza*: cai; eij para; fuvsin ejstivn. Expresión dura en que se basa B. H. Stricker, *De brief van Aristeas*..., 62ss, para defender su hipótesis de que la traducción del Pentateuco formaba parte de un programa más vasto de Tolomeo II, de carácter político y cultural, consistente en

codificar las legislaciones extranjeras. R. Hanhart critica la tesis de Stricker en VT 12 (1962) 139-163.Tal vez se refiera esa expresión al carácter inusitado
de la traducción, un fenómeno sin precedentes en la Antigüedad. Cf. N. Fernández Marcos, *Introducción a las versiones griegas*..., cap. 2.

5. Nombres de los 72 traductores (§§ 47-51)

[47]Y son de la primera tribu: José, Ezequías, Zacarías, Juan, Ezeguías y Elíseo. De la segunda: Judas, Simón, Somoel, Adeo, Matatías y Esclemías. De la tercera: Nehemías, José, Teodosio, Baseas, Ornías y Dacis. [48]De la cuarta: Jonatán, Abreo, Eliseo, Ananías, Cabrías...De la quinta: Isaac, Jacob, Jesús, Sabateo, Simón y Leví. De la sexta: Judas, José, Simón, Zacarías, Somoel y Selemías. [49]De la séptima: Sabateo, Sedecías, Jacob, Isaac, Jesías y Nateo. De la octava: Teodosio, Jasón, Jesús, Teódoto, Juan y Jonatán. De la novena: Teófilo, Abrahán, Arsamo, Jasón, Endemías y Daniel. [50]De la décima: Jeremías, Eleazar, Zacarías, Baneas, Elíseo y Dateo. De la undécima: Samuel, José, Judas, Jonates, Caleb y Dositeo. De la duodécima: Isael, Juan, Teodosio, Arsama, Abietes y Ezequiel. En total setenta y dos. [51]Tal fue la respuesta escrita de parte de Eleazar a la carta del rey.

6. Descripción de los regalos del rey (§§ 51-82)

Como antes anunciamos, voy a iniciar la descripción de los objetos, ya que fueron ejecutados con una habilidad fuera de lo común; el rey concedió un fuerte apoyo económico y supervisaba a cada uno de los artesanos, de ahí que no pudieran pasar por alto ningún detalle ni realizarlo sin precisión.

En primer lugar, te describiré lo de la mesa. [52]La intención del rey era hacer el mueble de proporciones un tanto desmesuradas. Ordenó que recogieran información de la gente del lugar acerca de las dimensiones de la que ya existía y que se encontraba en el templo de Jerusalén. [53]Cuando le indicaron las medidas, volvió a preguntar si podría fabricarla más grande aún. Algunos de los sacerdotes y de la gente le contestaron que nada se lo impedía. El insistió en que quería hacerla cinco veces más grande, pero que estaba indeciso, no fuera a resultar inutilizable para los servicios litúrgicos; [54]pues no quería que sus dones estuviesen expuestos en su lugar, sino que tenía mayor interés en que los de turno realizaran debidamente las correspondientes liturgias sobre los enseres que él suministraba. [55]Así, pues, fabricó los mencionados muebles de dimensiones pequeñas, no por ahorrar oro, sino porque, al parecer, se habían adoptado estas medidas con toda intención, según dijo. Pues a poco que hubiera estado prescrito no habría ahorrado nada; pero que no había que sobrepasar ni exagerar lo que estaba bien hecho.

45 *amigos*: Confidentes del rey, título cortesano tomado probablemente de las cancillerías de los reyes persas.
Sobre seguro: Es decir, sin que se atraiga la cólera divina, como ocurrió a los que intentaron citar la ley con anterioridad a él (cf. §§ 314-316).

50 Como puede observarse, predominan los nombres semíticos, pero a diferencia de los LXX, donde aparecen normalmente transcritos, aquí se encuentran ya Incorporados a la flexión griega, al igual que en Josefo y en los papiros. Cf. B. S. J. Isserlin, *The Names of the 72 Translators*..., y N. G. Cohen, *Jewish Names as Cultural Indicators*: JSJ VII/2 (1976) 97-129, espec. 108ss.

51 *mesa:* Aunque entre los instrumentos de culto que Ciro permite restituir a Jerusalén (Esd 1,711) no se la menciona, es de suponer que una mesa menos suntuosa habría sustituido a la antigua de tiempos de Salomón.

[56]Dio orden de que emplearan ante todo la variedad en la artesanía, considerando a ciencia y conciencia todos los detalles, pues tenía cualidades para captar la importancia de los asuntos. Y ordenó embellecer todos los objetos que no estaban prescritos; pero que se fabricaran según los escritos, que los siguieran en cuanto a las medidas.

[57]Hicieron la mesa de dos codos de largo por uno de ancho y codo y medio de alto, y la hicieron maciza, de oro puro por todas partes; es decir, que no recibió una especie de barniz de oro, sino la plancha misma. [58]Alrededor de ella tallaron una cornisa de un palmo de extensión, con los ribetes trenzados a base de un relieve formado por cordones de un magnífico grabado por los tres lados, puesto que tenían tres caras. [59]En cada lado, la configuración de la urdimbre tenía la misma disposición, de manera que de cualquier lado que se volviera tenía el mismo aspecto, y cuando el borde interior de la cornisa se proyectaba hacia la mesa misma, ofrecía un relieve primoroso, aunque el borde exterior se exponía a la contemplación de los que se aproximaban. [60]De ahí que la cima de los dos bordes fuese aguda, se encontrara en la parte Superior, como ya dijimos, y tuviera estructura triangular a cualquier lado que se volviese.

Tenía engastadas piedras preciosas en medio de los cordones; una con otra formaban un entramado de textura inimitable. [61]Todas estaban prendidas por pasadores de oro que las perforaban para asegurarlas, y en las esquinas unos broches las fijaban para mantenerlas sujetas. [62]En los lados de la cornisa, que circundaban la parte visible superior, habían instalado un nido de huevos en piedras preciosas, con un dibujo en el que sobresalía una serie de bajorrelieves en forma de estrías, muy apiñadas unas a otras alrededor de toda la mesa. [63]Debajo del relieve de piedras preciosas en forma de nido de huevos, grabaron los artesanos una cesta con toda clase de frutas, en la que destacaban racimos de uvas y espigas esbeltas, así como dátiles, manzanas, aceitunas, granadas y otras parecidas. Al trabajar las piedras hasta formar el relieve de las frutas antes mencionadas según el color de cada clase, las fijaron al círculo de oro que recorría horizontalmente toda la estructura de la mesa. [64]Cercano a la altura de la cornisa habían colocado otra vez el motivo del nido de huevos, el resto de las estrías y el bajorrelieve, puesto que había sido fabricada para ser utilizada por ambos lados, según se eligiera, de tal forma que la estructura de las olas y la de la cornisa reaparecía en la parte de las patas. [65]Y habían construido una plancha sólida de cuatro dedos de espesor para toda la superficie de la mesa, de manera que se pudieran introducir en ella las patas provistas de pasadores con broches para fijarlas a la cornisa; de esta forma se podía utilizar por el lado que se quisiera, ya que se podía contemplar la misma figura dispuesta tanto de un lado como de otro.

[66]Sobre la mesa misma habían esculpido un meandro en relieve con piedras preciosas de mucho valor y de todo tipo: carbunclos, esmeraldas, ónices y todas las variedades que resaltan por su preciosidad. [67]Más allá del grabado del meandro se encontraba un maravilloso trenzado, que ofrecía en el centro el aspecto de un rombo en el que se habían engastado un cristal de roca y el llamado ámbar, brindando a los que lo contemplaban un espectáculo irrepetible.

56 *prescrito*: a;grafa = no prescrito por una norma, facultativo. Según Pelletier, Lettre d'Aristée, ad loc., este pasaje ilustra perfectamente la transición del sentido original de a;grafoj = «no escrito» hacia el significado helenístico de «no prescrito, no vinculante». Como ha puesto de relieve H. G. Meechan, *The Letter of Aristeas*, 316-320, las citas de Ex (LXX) en este pasaje muestran

suficientemente que el autor de la carta conocía el Pentateuco griego. La descripción de la mesa es una elaboración de Ex 25,23ss (LXX).

57 Este pasaje interesa porque su autor estaba al corriente de las divergencias existentes entre el texto hebreo y griego en este punto de Ex 25,23ss. El hebreo dice que la mesa ha de construirse de madera de acacia y ser recubierta después de oro puro. Tanto el significado de varias palabras como el sentido global del párrafo siguiente es oscuro. El resto de los objetos es fácilmente identificable, pero la descripción de la mesa supera toda posibilidad de reconstrucción. Tampoco ayuda la paráfrasis de Josefo a este pasaje.

[68]Y en cuanto a las patas, habían tallado sus capiteles con un grabado de lirios, algunos de los cuales se doblaban por debajo de la mesa, mientras que las partes visibles tenían las hojas rectas. [69]El punto de apoyo de la pata sobre el suelo era de carbunclo, alrededor de un palmo de alto con la forma de trípode para el espectador, pero de ocho dedos de anchura y sobre el que descansaba todo el empuje de la pata. [70]Saliendo de la piedra habían esculpido una yedra entrelazada con acanto envuelto en un pámpano, con los racimos de piedras alrededor de la pata hasta el capitel. La disposición de las cuatro patas era la misma, y todo estaba trabajado con donaire y bien ajustado. Hasta tal punto sobresalía la destreza y habilidad, sin apartarse de la realidad, que, si se levantara un soplo de viento, hubiera mecido las hojas, pues todo estaba configurado conforme a la estructura de la realidad.

[71]Habían fabricado la embocadura de la mesa en forma de tríptico con tres piezas ensambladas unas a otras a lo largo de todo el espesor del armazón con ensambladuras claveteadas, sin que se pudiera distinguir ni descubrir la señal de las juntas. El espesor de la mesa no era inferior a medio codo, de modo que el conjunto de la fabricación era cosa de muchos talentos. [72]Puesto que el rey había preferido no añadir nada a sus dimensiones, cuanto hubiera que haber gastado si éstas hubieran sido mayores lo dio por añadidura. Todo lo realizó a su gusto de forma admirable y digna de elogio con una habilidad incomparable y una belleza excelente.

[73]Entre las cráteras, dos estaban hechas de oro, cinceladas con motivos de escamas desde la base hasta el medio y con piedras preciosas engastadas con gran habilidad entre las escamas. [74]A continuación había un meandro de un codo de altura, y el relieve destacaba por sus piedras preciosas variadísimas, haciendo patente junto con su brillantez lo rebuscado de su técnica. Sobre éste había un complejo de estrías con un combinado de rombos que ofrecía el aspecto de un trenzado en forma de red hasta la cúspide. [75]En el centro, escuditos de piedras no inferiores a cuatro dedos, unos junto a otros y alternando las clases, completaban el efectismo de la belleza. Sobre la corona de la embocadura había grabado alrededor un relieve de lirios con flores y pámpanos con racimos. [76]Las cráteras de oro estaban de tal forma preparada que contenían más de dos metretas. Las de plata tenían la superficie lisa; hay que añadir que tenían una lisura tan maravillosa que todo lo que se aproximaba se reflejaba más claro que en los espejos. [77]Era imposible explicar lo que ocurría y la impresión que hacían en la realidad. Pues cuando se terminaron de colocar los vasos uno junto a otro - es decir, primero la crátera de plata, luego la de oro y de nuevo una de plata y otra de oro - era absolutamente imposible describir la maravilla del espectáculo, y cuantos se acercaban a contemplarlos no eran capaces de separarse por el resplandor y el gusto de la contemplación, [78]ya que el efecto del espectáculo era muy variado. Cuando uno contemplaba el trabajo del oro, sentía una especie de arrebato admirable al concentrarse la mente sobre cada detalle artístico. Y, del mismo modo, cuando uno quería contemplar el estilo de la plata, todos los objetos alrededor de uno, y dondequiera que te colocaras, destellaban incrementando el gusto de los espectadores. En suma: era del todo indescriptible la perfección artística de la obra.

[79]En el centro cincelaron las copas de oro con coronas de vid, y en torno a los bordes enlazaron una corona en relieve de yedra, mirto y olivo con incrustaciones de piedras preciosas. El resto de los grabados los concluyeron con formas diversas, esforzándose por rematar escrupulosamente todos los detalles para realzar el prestigio del rey. [80]Porque, en una palabra, semejantes recursos de tan alto precio y con tanta técnica no los había en los cofres reales ni en ningún otro sitio. Pues no había cuidado poco el rey, que buscaba el esplendor de las obras de arte. [81]Muchas veces se le pasaba el momento de su audiencia pública por observar con toda atención a los artistas, para que remataran las obras como merecía el lugar para el que las había destinado. De modo que todo fue ejecutado con maestría, como correspondía al rey que lo enviaba y al sumo sacerdote que estaba al frente del santuario: [82]tan espléndido fue el número de piedras y de las de mayor tamaño, no inferior a cinco mil. Y todo realizado con un arte fantástico, de forma que el costo de las piedras y el efectismo de la artesanía era de un valor cinco veces superior al del oro.

76 Metreta: Medida con una capacidad aproximada de 40 litros.

III. *DESCRIPCION DE JERUSALEN Y ALREDEDORES* (§§ 83-120)

[83]Te he mostrado estos objetos porque pensaba que tenía que describírtelos. A continuación viene el viaje que hicimos hasta la sede de Eleazar. En primer lugar, te voy a indicar la disposición de toda la región. En cuanto llegamos a los lugares, Contemplamos la ciudad situada en medio de toda Judea sobre una montaña de gran altura.

1. El templo (§§ 84-87)

[84] Sobre la cima está colocado el templo con esplendor; lo rodean tres muros de más de setenta codos de altura. El ancho y largo correspondían a la estructura de la casa con tal magnificencia y dispendio que sobrepasaba en todo a cualquier tipo de construcciones. [85]El derroche de dinero era manifiesto en la entrada, en el ensamblaje de los montantes en torno a ella y en la solidez de los dinteles. [86]La estructura del velo se asemejaba por completo a una puerta, sobre todo cuando el tejido era movido por el paso continuo del viento; había una corriente a partir del suelo por la parte interior hasta el despliegue superior; la cosa producía cierto placer y costaba apartar la mirada. [87]La estructura del altar había sido construida en proporción al lugar y los sacrificios que consumía el fuego. Subiendo hacia él, había una rampa adecuada a la decencia de los sacerdotes que ministraban cubiertos hasta los tobillos «con túnicas de lino».

2. Instalaciones hidráulicas (§§ [1]-91)

[1] La casa mira hacia el oriente; su parte de atrás hacia el poniente. Toda está pavimentada con piedra y tiene rampas hacia los lugares adecuados a causa de la traída de aguas, que se produce por enjuagar la sangre de las víctimas, ya que en los días de fiesta se ofrecen muchas decenas de millares. [89]Hay una reserva inagotable de agua por una fuente natural de gran venero que mana en el interior; es más, hay unas cisternas subterráneas maravillosas e indescriptibles, según me

gran cantidad de cal para dar consistencia al conjunto. Había abundantes desembocaduras en la base del templo que nadie podía percibir fuera de los encargados del servicio litúrgico, de tal forma que, en un instante y a una señal dada, se purificaba todo el flujo de la sangre de los sacrificios que se había acumulado. [91]Yo mismo me informé de la estructura de las cisternas, y te voy a mostrar el modo como me convencieron. Me llevaron a más de cuatro estadios de la ciudad y en cierto lugar me invitaron a agacharme y escuchar el murmullo que se producía por el encuentro de las aguas. De modo que me di cuenta de la magnitud de los recipientes, como he indicado.

81 *a los artistas*: La misma imagen transmite Diodoro Sículo, XIV, 18,6, a propósito de Dionisio de Siracusa (ca. 402 a.C.), quien, con su presencia, alentaba las obras de constructores y artistas.

84 *templo*: En tiempos de Aristeas, el templo estaba situado en un extremo de la ciudad, dominando los valles, no en la cumbre más alta de la montaña, expresión que evoca el emplazamiento del futuro templo escatológico (cf. Is 2,2 y Miq 4,1).

86 *Velo:* Único pasaje que describe la instalación de la cortina exterior del templo. Catapevtasma Es la palabra empleada, tanto en los LXX como en el NT, para designar los dos velos del templo. No parece que tenga que ver nada con el velo (paratevtasma), que describe Pausanias, V, 12,4, en el templo de Zeus en Olimpia.

87 *con túnicas de lino*: Cf. Ex 36,35 (LXX), de donde procede la cita.

3. Los sacerdotes y los servicios litúrgicos (§§ 92-95)

[92]La liturgia de los sacerdotes es completamente insuperable por el despliegue de fuerza y por la combinación de buen orden y silencio. Todos, por propia iniciativa, se ocupan pacientemente hasta agotarse, cuidando cada cual de la función encomendada. Están de servicio permanente: unos con la madera, otros con el aceite, otros con la flor de harina, otros con los perfumes, otros con los holocaustos de la carne, haciendo uso de una fuerza todavía mayor. [93]Agarran con las dos manos las patas de los novillos, lo que representa casi más de dos talentos de peso cada uno, los lanzan con ambas manos de forma admirable a una altura suficiente y no fallan al colocarlos. Asimismo las patas de las ovejas y cabras tienen un peso y una grasa considerables, puesto que los encargados eligen siempre las de mejor raza y las más rollizas, y ejecutan lo que ya dijimos. [94]Para descansar tienen un lugar donde se sientan los que se toman una pausa. Cuando esto ocurre, surgen inmediatamente algunos, de los restantes, sin que nadie les ordene lo del servicio. [95]Reina un silencio absoluto hasta el punto de pensar que no había nadie en el lugar, siendo así que los ministros presentes eran cerca de setecientos y muy numerosa la muchedumbre de los que ofrecen los sacrificios. Pero todo se realiza con la reverencia que corresponde a la gran divinidad.

4. Vestiduras del sumo sacerdote (§§ [2]-99)

indicaron en un radio de cinco estadios alrededor de los cimientos del templo: cada una de ellas con innumerables conductos que comunican las corrientes de cada parte. [90]Todas estas habían sido selladas con plomo en la base y a lo largo de los muros, y sobre ellas se había echado

[2] Se apoderó de nosotros una gran consternación cuando contemplamos a Eleazar en el servicio litúrgico, su vestidura y el resplandor que despide al ponerse la túnica que viste y por las piedras preciosas que la circundan. Pues tiene campanillas de oro que cuelgan de su túnica hasta

Más bellos colores. Sobre el pecho llevaba el llamado «oráculo», en el que estaban engastadas doce piedras preciosas de diferentes tipos incrustadas en oro: los nombres de las doce tribus, según el orden original, desprendiendo cada una de ellas el indescriptible color que la caracteriza. [98]Sobre su cabeza llevaba el llamado «turbante», y sobre éste la mitra inigualable, la diadema santificada con el nombre de Dios en relieve y con los

89 *reserva de agua*: Tácito (Hist. V, 12), entre otros, habla de «fons perennis aquae, cavati sub terra montes et piscina cisternaeque servandis imbribus».
Sobre estas instalaciones puede verse S. Safrai, *The Temple*, en *The Jewish People in the First Century,* 865-908, espec. 884. Aunque Safrai menciona diversas fuentes rabínicas, no tiene en cuenta este precioso testimonio de Carta de Aristeas. Cf. también S. Lieberman, Hellenism in Jewish Palestina (Nueva York 1962) 177ss.

93 *Talento:* Equivale a 40 Kg. de peso aproximadamente.

95 *setecientos:* Hay que pensar en alguna de las grandes fiestas anuales (Pascua, Pentecostés y Tabernáculos), que tanto impacto causaban en los peregrinos.

96 Compárese con el elogio del sumo sacerdote Simeon en Eclo 50 y la descripción de Eclo 45,613. Ambas se inspiran en Ex 28-29 (LXX). La descripción de las vestiduras del sumo sacerdote era uno de los *topoi* de la literatura judeohelenística. cf. También *Testamento de los XII patriarcas* (TestLev8); Filón, De Vita Mos. II, 109-135; Josefo, Ant. III, 151-178, y Bell. V, 228-237.

97 *Oráculo*: lovgion En la época del primer templo, el pectoral del sumo sacerdote llevaba un bolsillo con los urim y tummim, que servían para expresar la voluntad divina. Cf. R. de Vaux,
Les Institutions de l'Ancien Testament II (París 1960) 204. Al parecer, en el período del segundo templo el uso oracular del pectoral se suprimió, pero no la vestidura.

98 *Lámina de oro*: Cf. Ex 28,36 con la inscripción ajgivasma curivon Pero, según Filón,
De Vita Mos. II, 144, y Josefo, Ant. III, 178, solamente se leían las cuatro letras del nombre de Yahvé o tetragrammaton, probablemente en escritura paleo hebrea. Esto último lo confirma también el autor de la carta.

caracteres santos sobre una lámina de oro, en medio de sus cejas, todo resplandor. Pues se le ha creído digno de este atuendo en las funciones litúrgicas.

[99]La aparición de este portento impone respeto y desconcierta tanto que pensarías que has pasado a otro mundo distinto de éste. Y estoy seguro de que todo el que se acerque al espectáculo que hemos descrito experimentará una maravillosa e inexplicable consternación conmovido en lo más profundo de su ser por la rigurosa disposición de cada detalle.

5. La ciudadela (§§[3]-104)

los pies, emitiendo un tintineo peculiar, y granadas de variopintos bordados de preciosos colores junto a cada una de ellas. [97]Iba ceñido con un magnífico y extraordinario tejido con los

[3] Con el fin de inspeccionar todo, subimos a la ciudadela de la ciudad, que se encuentra al lado, y tendimos la mirada. Está emplazada en un lugar muy alto, protegida con numerosas torres, construidas con piedras enormes hasta la cresta, para vigilar, según nos informamos, las zonas alrededor del templo; [101]con la intención de que si se produce un ataque, una rebelión o una invasión enemiga nadie pueda alcanzar las murallas que rodean la casa. También hay sobre las torres de la ciudadela proyectiles y artefactos diversos, ya que el emplazamiento está situado en la cúspide de las murallas antes mencionadas. [102]Asimismo las torres están vigiladas por los más adictos, que han dado a la patria las mayores pruebas de valor. Estos no tenían licencia para salir

desarmados, nos recibieron para contemplar los sacrificios. [104]Y decían que se habían comprometido bajo juramento a actuar así, ya que todos habían jurado - y lo cumplían bajo constricción divina - que no admitirían a más de cinco hombres al mismo tiempo, aunque ellos fueran quinientos. En realidad, toda la defensa del templo residía en la ciudadela y, por su medio, el constructor había controlado dichos parajes con un puesto de guardia en avanzadilla.

6. El interior de la ciudad (§§ 105-106)

[105]La extensión de la ciudad es proporcionada. En cuanto se puede barruntar, tiene un perímetro de unos cuarenta estadios; la posición de las torres y de las travesías que se divisaban, unas más abajo, otras más arriba, tenía el aspecto de un teatro de la forma acostumbrada, así como las calles de salida, pues el terreno está inclinado por encontrarse edificada la ciudad sobre una montaña. [106]Hay también escalinatas hacia las calles. Algunos transitan por arriba; otros por debajo, y se mantienen lo más lejos que pueden de los transeúntes a causa de los que están purificándose para no tocar nada de lo prohibido.

100 *Ciudadela:* La llamada a;cra. En torno a la historia y localización de esta ciudadela existen diversos problemas. Según la fecha que adoptemos para la composición de la carta, se puede referir a la torre Antonia, construida por Herodes, a la ciudadela Macedonia, fortaleza erigida por los Macabeos para la defensa del templo reconquistado, o a una ciudadela anterior con igual función.

104 La guarnición de la acrópolis ajcrofulacitai aparece en la Judea tolemaica y en la Persia seléucida; cf. S. Applebaum, *The Organization of the Jewish Communities in the Diaspora*, en *The Jewish People in the First Century* I, 464-504, espec. 470-471.

105 *cuarenta estadios*: Unos 7.400 m., cifra que coincide con el testimonio de Timocares, citado por Eusebio, *Praep. Ev*. IX, 34. En cambio, Hecateo habla de unos 50 estadios (cf. Josefo, *Apion*. I, 197).

7. Abastecimiento de la gran ciudad (§§ [4]-111)

---

de la ciudadela a no ser los días de fiesta, y eso por turno, ni permitían entrar a nadie. [103]Y en el caso de que los jefes dieran alguna orden de recibir a alguien para visitarla, se comportaban con mucho rigor, como ocurrió con nosotros, pues, a pesar de ser dos y de ir

[4] Los primeros habitantes edificaron la ciudad con las proporciones adecuadas, no al azar, sino planeándola ingeniosamente. En efecto, la región es grande y hermosa; tiene algunas partes de llanura por la zona que llaman Samaria y las que empalman con la región de los Idumeos y otras montañosas de las del centro; hay que dedicarse sin interrupción a la agricultura y al cultivo de la tierra para que estos habitantes obtengan buena cosecha. [108]Si se procede así, se dan toda clase de cultivos con exuberancia a lo largo de la región antes mencionada.

En las grandes ciudades, con la consiguiente prosperidad, ha aumentado la población y han abandonado el campo. Todos tienden a divertirse y son propensos y muy dispuestos para el placer. [109]Esto ocurría con Alejandría, que superaba a todas las ciudades en extensión y prosperidad. Pues los campesinos que inmigraban a ella, al permanecer bastante tiempo, hacían disminuir la agricultura. [110]De ahí que el rey, para que no se quedaran, ordenó que no

prolongaran su estancia más de veinte días. Y dio también instrucciones por escrito a los que tenían cargos para que, en el caso de que hubiera que citar a juicio, lo dirimiesen en cinco días. [111]Tanta importancia dio a esto, que puso magistrados para sus subordinados en cada distrito con el fin de que los labradores y sus representantes no hicieran disminuir los graneros de la ciudad es decir, los beneficios de la agricultura, para su provecho personal.

8. Fuentes de riqueza de Palestina (§§ 112-118)

[112]Nos hemos desviado con estos detalles porque Eleazar nos había indicado amablemente los pormenores que acabamos de mencionar. Los trabajos de los campesinos son muchos, puesto que su región está cuajada de olivares, cereales, legumbres y también viñas y mucha miel. En cuanto a los otros árboles frutales y palmeras, ni se pueden contar los que tienen. Hay mucho ganado de toda clase, y su pasto es abundante. [113]Por eso se percataron muy pronto de que la región necesitaba numerosa población y colocaron la ciudad y las aldeas en una distribución razonable. [114]Los árabes aportan al lugar gran cantidad de aromas, piedras preciosas y oro, porque este país cultivable tiene también dotes para el comercio; la ciudad tiene muchos oficios y no carece de ninguna de las mercancías que vienen

107 *del centro*; hay: pro.j mevshn th.n cw.ran crh., conjetura de Wendland, seguida por Pelletier, para suplir una laguna en los manuscritos.

108 *placer*: La inclinación humana al placer es uno de los tópicos de la filosofía antigua. Cf. Aristóteles, Eth. Nic. II, 8,8: «pues nosotros mismos estamos hechos más bien para el placer», dio. eujcatavforoiv (la misma palabra que emplea Aristeas) ejsmen ma`llon ajcolasivan h; pro.j cosmiovthta.

111 *Distrito*: novmoj término técnico que designa los distritos en que se dividía administrativamente Egipto. Los crhmatiotaiv que hemos traducido por «magistrados», son una institución específica del Egipto tolemaico. Consistía en una comisión de tres jueces ambulantes, nombrada para dirimir los asuntos agrarios; está atestiguada en los papiros (cf. Zenon Papyri II, 83).

representantes: El sentido del título: prostavthj es muy controvertido. En griego clásico se aplicaba a los jefes de una variada gama de comités o consejos de tipo político, religioso o secular. En las comunidades judías se piensa que asumían la representación legal de la comunidad frente al mundo exterior. Se puede traducir por representante, en sentido genérico, o por intermediario, abogado protector ante la ley. Cf. S. Applebaum, *The Organization the Jewish Communities in the Diaspora*, en *The Jewish People in the First Century* I, 464504,espec. 496-497. cf. J.-B. Frey, Corpus Inscriptionum Iudaicarum. I: Europe. Prolegómenon de B. Lifshitz (NuevaYork 1975) XCIV-XCV.

por mar. [115]Tiene puertos estratégicos que suministran lo necesario, los de Ascalón, Jope y Gaza, así como el de Tolemaida, fundada por el rey; la región se encuentra en el centro con relación a los lugares antes mencionados, no dista mucho de ellos. Tiene de todo y en abundancia, pues por todas partes hay regadío y está bien defendida. La riega el río llamado Jordán, que nunca deja de correr. [116]Al principio contaba con más de 66 millones de «aruras», pero más tarde los pueblos vecinos la ocuparon, y seiscientos mil hombres pasaron a poseer cien «aruras» cada uno. Cuando el río va crecido, como el Nilo en los días de la cosecha, inunda gran parte de la tierra. [117]Su corriente

desemboca en otro río en la región de los habitantes de Tolemaida, que a su vez desemboca en el mar. Descienden otros llamados Torrentes abrazando las zonas de Gaza y la región de Azoto. [118]La región está rodeada de defensas naturales; es difícil de invadir e inaccesible para grandes contingentes por ser estrechos los accesos, situados junto a precipicios y profundos barrancos, amén de ser abrupto el complejo montañoso que circunda toda la zona.

9. Las minas de Arabia (§§ 119-120)

[119]Se decía que en otro tiempo hubo minas de cobre y hierro en las montañas adyacentes de Arabia, pero que fueron abandonadas en el momento de la dominación persa, cuando los que por entonces estaban al frente de ellas levantaron el falso rumor de que la explotación no era rentable, sino muy costosa, [120]para que no arruinasen la región mediante la explotación de dichos metales y para que no pasara a otras manos por la dominación de aquéllos, tomando de ahí pretexto para penetrar en dichos puntos. Por eso se produjo este falso rumor. Así que te he resumido, hermano Filócrates, cuanto sabía de esta tierra. Lo de la traducción te lo voy a indicar a continuación.

114 *tiene muchos oficios*: No puede uno menos de pensar en Eclo 38,24-34. Entramos en el género propagandístico claramente hiperbólico. Como réplica a esta literatura de propaganda, algunos autores griegos, como Apolonio Molón (s. I a.C.), tachaban a los judíos de que no habían contribuido con ningún tipo de invento a la civilización: «Dice que son los menos dotados de los bárbaros y que, por eso, son los únicos que no han contribuido con ningún invento a la civilización». Cf. M. Stern, *Greek and Latin Authors on Jews and Judaism* (Jerusalén 1974) n. 49.

115 *Tolemaida:* Llamada antes Aco (San Juan de Acre en tiempos de las cruzadas), estaba a la altura de la actual ciudad de Jaifa. Recibió el nombre de Tolomeo Filadelfo. Pero no parece prudente sacar conclusiones, a partir de estos datos, sobre la datación de la carta. En él hay varias inexactitudes históricas, así como otros indicios del carácter retórico de todo el pasaje. Probablemente hay que reducir el porcentaje de observación directa del autor a la ciudad de Jerusalén. cf. A. Pelletier, Lettre d'Aristée, ad loc.

116 *aruras*: Medida de superficie en Egipto. Equivalen en total a unos 18 millones de hectáreas. «Cien aruras cada uno», o bien, «se convirtieron en hombres de 100 aruras» (ejcatontavrouroi, término atestiguado en los papiros). Aristeas traslada a Palestina el sistema de medidas agrarias del Egipto fayúmico. El autor de la carta describe la Palestina bíblica como «tierra santa», no la de los Asmoneos. La afirmación de que su superficie es de 66 millones de aruras es totalmente desproporcionada y se basa en la figura de los 600.000 judíos del Exodo (cf. Ex 12,37 y Nm 11,21). Aristeas se imagina que cada uno de ellos recibió un lote de 100 aruras. Los soldados extranjeros, incluidos los judíos, recibían de las autoridades tolemaicas lotes de 30, 40, 80 y hasta 100 aruras. Los que recibían 100 constituían una especie de aristocracia dentro del ejército. De esta forma, Aristeas expresaba como cumplido en Palestina el sueño de todo soldado egipcio. cf. V. Tcherikover, *The Ideology of the Letter of Aristeas*, 78ss.

crecido: cf. Jos 3,15. El desbordamiento del Jordán en verano no es un error o transposición del Nilo, sino un desarrollo de este texto bíblico.

IV. DESPEDIDA DE ELEAZAR A LOS TRADUCTORES (§§ 121-127)

[121]Escogió a los mejores hombres, a los de formación más eximia, hijos de padres nobles y que no sólo habían asimilado el legado de las letras judías, sino que se habían dedicado intensamente a la cultura de los griegos. [122]Por eso eran muy apropiados para las embajadas y participaban en ellas

cuando se requería. Tenían grandes dotes para las entrevistas y discusiones motivadas por la ley, celosos del justo medio, pues esto es lo mejor, depuesta la rudeza e incultura de la mente y, al mismo tiempo, muy lejos de la idea de despreciar a los otros; convenientemente preparados para conservar, escuchar y responder a cada cosa; todos observaban este comportamiento y más bien querían aventajar el uno al otro en su conducta, dignos todos de un jefe tan valeroso.

[123]Se podía vislumbrar cómo amaban a Eleazar en el desgarrón que les producía la separación, y lo mismo aquél con relación a ellos. Aparte de haber escrito sobre su devolución, hizo muchas recomendaciones a Andrés exhortándonos a que por nuestra parte correspondiésemos lo mejor que pudiéramos.

[124]Aunque le prometimos que nos cuidaríamos mucho de ellos, dijo que estaba muy preocupado, pues sabía que lo que más estimaba el rey tan amante del bien, era hacer venir, de dondequiera que se le nombrara, a cualquier hombre que sobresaliera por encima de los demás en formación y cordura. [l25]Y supe que solía decir con mucho acierto que, si estuviera rodeado de hombres justos y cuerdos, conseguiría la mejor defensa para su reino, ya que sus favoritos le aconsejarían con franqueza y según sus intereses: cualidades que poseían los enviados de Eleazar. [126]Y aseguró con juramentos que no dejaría marchar a tales hombres si le impulsara a despacharlos cualquier otro interés personal fuera del común beneficio de todos los ciudadanos, [127]pues vivir honestamente consistía en guardar los preceptos, y que esto se cumplía mucho mejor por la audición que por la lectura. Así que con estos propósitos y otros parecidos era patente la disposición que tenía para con ellos.

V. ELEAZAR HACE UNA APOLOGIA DE LA LEY (§§ 128-171) 1. Excelencias del legislador (§§ 128-133)

[128]Vale la pena mencionar brevemente la explicación que dio a nuestros interrogantes, pues me parece que la mayoría de la gente tiene cierta curiosidad por los preceptos de la ley: lo relativo a las comidas, bebidas y los animalejos que se consideran impuros. [129]Al preguntarle por qué, siendo una la creación, unos se consideran impuros para la comida y otros incluso para el contacto - puesto que la ley es estricta en su mayor parte, pero en esto por partida doble -, inició su respuesta de la siguiente forma:

121 c*ultura de los griegos*: Sobre la penetración de la lengua y cultura griega en Palestina, cf. M. Hengel, *Judentum und Hellenismus* (Tubinga 21973) 188ss; íd., Juden, Griechen und Barbaren (Stuttgart 1976); S. Lieberman, *Greek in Jewish Palestine* (Nueva York 1942); íd., *Hellenism in Jewish Palestine* (Nueva York 1962); G. Mussies, *Greek in Palestine and the Diaspora*, en *The Jewish People in the First Century* II l040-l065.

122 *lo mejor*: Esta preferencia por el «justo medio» constituye una de las características de la carta (cf. §§ 223 Y 256). Thackeray, *The Letter of Aristeas*, ad loc., ve en este pasaje un influjo del vocabulario aristotélico. Dentro de las filosofías populares de la época helenística, este pensamiento es propio de la escuela peripatética.

128 Comienza la exégesis alegórica de la ley (Lv 11 y Dt 14,3-20). Compárese la Carta de Bernabé 10. Sobre la relación con la interpretación alegórica de Filón, cf. Introducción.

131 *castigos*: Lit. «Visitaciones». El término correspondiente en los LXX, como ha señalado Pelletier, Lettre d'Aristée, ad loc., es ejpiscophv, que traduce términos hebreos de la raíz *paqad*. Su sentido es ambivalente, pues se refiere a la visita de Dios, que, según los casos, es para premiar o para castigar. La palabra ejpipomph, aparece aquí por primera vez en la literatura griega.

[130]«Ves, dijo, el influjo que ejercen los estilos de vida y los contactos, puesto que los hombres, juntándose con los malos, reciben hábitos malos y son miserables de por vida; por el contrario, si conviven con sabios y cuerdos, desde la ignorancia en que estaban, reforman su estilo de vida. [131]Así que nuestro legislador dio, en primer lugar, las prescripciones relativas a la piedad y la justicia, enseñando todos los pormenores de éstas no sólo mediante prohibiciones, sino con mandatos; e indicó los daños y los castigos que Dios enviaba a los culpables. [132]En Primerísimo lugar enseñó que Dios es uno y que su fuerza se manifiesta a través de todas las cosas, ya que todo lugar está lleno de su poder y no se le oculta nada de lo que hacen los hombres a escondidas en la tierra, sino que le es patente todo lo que hacemos y lo que va a suceder. [133]Una vez sentada esta premisa con exactitud y puesta en claro, mostró que, aunque se nos ocurriera realizar algo malo, no se le ocultaría y mucho menos si llegamos a realizarlo, poniendo el énfasis en el poder de Dios a lo largo de toda la ley.

2. Contra la idolatría (§§ 134-138)

[134]Después de anticipar estos principios mostró que todos los demás hombres, fuera de nosotros, piensan que hay muchos dioses, aunque sean ellos mucho más poderosos que aquellos a los que en vano adoran, [l35]ya que fabrican efigies de piedra y madera y afirman que son imágenes de los que han inventado algo útil para la vida, a las que veneran, aunque su carencia de sensación está a la vista. [136]Así que es completamente absurdo que uno haya de ser dios por los inventos, porque tomaron alguna de las cosas creadas, las ensamblaron y lograron que parecieran servibles, pero no las produjeron ellos mismos; [137]de ahí que sea vano y fútil deificar a tales hombres. En efecto, incluso ahora hay muchos que han inventado más y son mucho más instruidos que los de antaño, y a nadie se le ocurriría adorarlos. Piensan además que los que han plasmado y fabricado esos mitos son los más sabios de los griegos.

[138]y ¿qué vamos a decir de los otros bobalicones, los egipcios y sus semejantes, que han puesto su confianza en bichos - en su mayor parte reptiles y animalejos - y los veneran y les sacrifican vivos y muertos**?**

34 *adoran*: En el AT son frecuentes las parodias y críticas a la idolatría (Sab13,13ss; Sal 113,12ss; Carta de Jeremías, etc.); en ellas se repiten motivos parecidos a los del Pseudo-Aristeas. Estos sarcasmos son una especie de caricatura burda de las religiones circundantes que de ninguna manera respondía a la realidad. Dentro de la religión griega, desde Jenófanes, hubo una corriente de crítica a la religión y mitología tradicionales de Homero y Hesíodo. Tampoco es cierto que sean los judíos los únicos monoteístas en la época de la carta; precisamente en el período del helenismo se dio un monoteísmo filosófico que desarrollarán en la Antigüedad tardía los neoplatónicos. Al parecer, también los rabinos de Palestina polemizaron contra el politeísmo y la idolatría; cf. L. Wallach, *A Palestinian Polemic against Idolatry*: HUCA 19 (1946) 389-404.

135 El culto divino al emperador insistirá precisamente en este contraste entre las imágenes inanimadas de los ídolos y la presencia viva del rey. Cf. El himno a Demetrio Poliorcetes en Athen. VI, 63 (p. 253d).

136 La explicación del origen de la idolatría es evemerista. Evémero vivió en la corte macedónica ca. 316 a. c., y defendía que los dioses fueron en su origen hombres que se distinguieron por sus

hazañas bélicas, o grandes bienhechores de la humanidad que recibieron culto después de su muerte. Sab13,13ss, por el contrario, atribuye el comienzo de la idolatría a la adoración de la naturaleza y sus elementos. Sobre la proliferación de los escritos de heurematografía en la época helenística y la importancia que se atribuye al prwtoj sofovj y del prwtoj eurethvj, cf. N. Fernández Marcos, *Interpretaciones helenísticas del pasado de Israel*: CFC VIII (1975) 157-186, espec. 166-167.

3. Diversos preceptos de la ley (§§ 139-143)

[139]A la vista de todas estas aberraciones, el legislador, sabio como era y dispuesto por Dios para el conocimiento de todas ellas, nos rodeó de un tupido seto y de murallas de hierro para que no nos mezclemos lo más mínimo con ninguno de los otros pueblos, manteniéndonos santos de cuerpo y alma, libres de opiniones vacías, adorando al único Dios poderoso antes que al conjunto de la creación. [140]De ahí que los sacerdotes que están al frente de los egipcios, que han profundizado en muchos problemas y se han metido en los asuntos de la vida nos llamen «hombres de Dios», título que no se aplica a los demás, que son hombres de comer, beber y vestir, sino a los que adoran al Dios verdadero.[141]De hecho, toda su constitución se reduce a eso, mientras que en ninguno de los nuestros cuentan tales cosas; al contrario, su alegato durante toda la vida consiste en la soberanía de Dios. [142]De modo que, para que no nos desvíen lo más mínimo los contactos impuros ni las conversaciones con gente ordinaria, nos rodeó por todas partes de prescripciones santas relativas a los alimentos, bebidas, contactos, oído y vista. [143]Generalmente hablando, todas las cosas son iguales en cuanto a la razón natural y son regidas por una sola fuerza, pero en particular hay una razón profunda para abstenerse de unas y para usar de otras.
Te lo voy a indicar echando mano, a modo de ejemplo, de alguna de ellas.

4. Animales impuros (§§ [5]-146)

140 *hombres de Dios*: a;nqrwpoi qeou, expresión aplicada a Moisés en Dt 33,1 Y al profeta Elías en I Re 17,18. Los autores griegos de la primera época helenística, antes de que naciera el antisemitismo en Egipto, tenían a los judíos por «raza de filósofos». cf. M. Stern, *The Jews in Greek and Latin Literature*, en *The Jewish People in the First Century* II, l065-1101, espec.1110-1111.

[5] No me vengas con la idea ya superada de que Moisés dio estas leyes por un interés morboso en los ratones, la comadreja y animalejos semejantes. Todo está regulado con seriedad para la santa reflexión y la configuración de las conductas por causa de la justicia. [145]Porque las aves que usamos son todas domésticas y se distinguen por su pureza y se alimentan de granos y legumbres, como las palomas, tórtolas, langostas, perdices y lo mismo los gansos y todos los de su especie. [146]En cuanto a las aves prohibidas, te encontrarás con animales salvajes y carnívoros que someten por la fuerza a los demás y se alimentan consumiendo brutalmente a los domésticos que acabamos de mencionar; y no para ahí la cosa, sino que echan la zarpa sobre los corderos y los cabritos y atacan violentamente incluso a los hombres vivos y muertos.

139 Reflejo de la situación existencial del judío de la diáspora, que, para afirmar su monoteísmo y su identidad como pueblo, mantiene una serie de prácticas que lo diferencian de sus conciudadanos.

5. Exégesis alegórica de diversos preceptos (§§ 147-166)

[147]Por medio de esas prescripciones, el declararlas impuras significó que aquellos para los que está puesta la ley deben usar la justicia en su dominio interno y no oprimir ni quitar nada a nadie fiados de su propia fuerza sino dirigir desde la justicia los asuntos de la vida al igual que los animales domésticos de entre los susodichos volátiles se alimentan de legumbres y no oprimen destruyendo a los de su especie. [148]Así que, por medio de ellos, el legislador dio a entender a los inteligentes que había que ser justo y no realizar nada por la fuerza ni oprimir a los otros basándose en el propio poder. [149]porque donde no convenía ni siquiera tocar los objetos a los que hemos aludido, por la condición particular de cada uno de ellos, ¿cómo no habrá que cuidar por todos los medios para que las costumbres no lleguen a tal extremo de desintegración? [150]Todo lo que se nos permite sobre estos objetos y sobre el ganado está determinado metafóricamente. Por ejemplo, «tener la pata ungulada» y la «pezuña hendida» significa discernir cada una de nuestras acciones orientándolas hacia el bien, [151]puesto que la fuerza de todo el cuerpo, con los resortes de la acción, se apoya sobre los hombros y las piernas, de forma que nos obliga a realizarlo todo con discernimiento en orden a la justicia a través de estos signos; es más, porque diferimos de los otros hombres. [152]La mayoría de los hombres se manchan al relacionarse entre sí y cometen una gran injusticia; regiones y ciudades enteras se enorgullecen de ello.

No sólo se unen varones entre sí, sino que manchan a las que les engendraron e incluso a sus hijas. Pero nosotros nos mantenemos apartados de esas aberraciones.[153]Al que tiene esta clase de discernimiento que acabamos de mencionar se le designa como poseedor de memoria; puesto que todo el que tiene «patas unguladas» y «rumia», para los inteligentes, expresa claramente la cualidad de la memoria. [154]En efecto, rumiar no es otra cosa que evocar la vida y su sustento, pues la vida se mantiene, según piensan algunos, por el alimento. [155]Por eso insiste también a través de la Escritura el que así dice: «Te acordarás mucho del Señor que hizo en ti cosas grandes y maravillosas». Bien pensado, se muestran «grandes» y «gloriosas». Y, ante todo, la ensambladura del cuerpo, la distribución del alimento y la diferencia de cada miembro. [156]Y mucho más la perfecta armonía de los sentidos, la energía y movimiento invisible de la mente, la agudeza de sus intervenciones en cada detalle y la invención de las técnicas implican unas posibilidades ilimitadas. [157]Por eso recomienda hacer memoria de cómo se conservan los susodichos bienes con la disposición y el poder divinos, pues fijó toda clase de tiempo y lugar para acordarse continuamente del Dios conservador y dueño.

148 *Nótese*, además de la exégesis alegórica, la presentación de la religión de Israel ante la sociedad helenística como humanitaria, ilustrada y filantrópica.

150 *pezuña hendida*: cf. Lv 11,3.7.

152 Se pasa por alto expresamente la costumbre egipcia de casarse con hermanas. Alude a Lv 18,6ss, legislación sobre el incesto. Según Thackeray, *The Letter of Aristeas*, ad loc., el verbo diastellevin concentra en este caso las dos acepciones de «apartarse» y «ordenar».

153 *rumia*: cf. Lv 11,3-4.

154 Sobre esta interpretación alegórica del «rumiar», cf. Filón, *De Post*., 148-150; *De Spec. Leg*. IV, l06-l08, y Teodoreto de Ciro, Quaestiones in Leviticum, 11 (PG 80,313s).

155 Es el ejemplo más antiguo que conservamos de «Escritura» (grafhv) para designar al Pentateuco.
g*loriosas*: cf. Dt 7,18 y l0,21.

[158]Por lo que toca a los alimentos y bebidas, manda ofrecer en primer lugar las primicias y sólo después servirse de ellos. Incluso en los vestidos nos proporcionó una señal para acordamos de él; y también nos ordenó colocar los «oráculos» junto a las entradas y puertas para que sirvieran de recordatorio de Dios. [159]Asimismo nos manda expresamente «atar la señal a los brazos» indicando que conviene llevar a cabo cualquier acción con justicia, teniendo en cuenta nuestra constitución y sobre todo el temor de Dios. [160]También ordena que, «al acostarnos y levantarnos», meditemos en las disposiciones divinas no sólo de palabra, sino observando con la inteligencia su mutación e impresión cuando nos dormimos. Y el despertar, ¡qué divinos e incomprensibles estos cambios de estado!

[161]Te he indicado las excelencias y buenas razones en torno al discernimiento y la memoria conforme expusimos lo de la «pesuña hendida» y el «rumiar»: no está regulado en forma genérica ni por capricho sino atendiendo a la verdad y a la expresión de la recta razón. [162]Al reglamentar todo lo relativo a los alimentos, las bebidas y la normativa de los contactos, ordena no hacer ni oír nada al azar ni aprovechar el dominio de la palabra para volverse injustos. [163]Y en lo de los animalejos se descubre la misma norma, pues también el comportamiento de la comadreja, de los ratones y de todos los de su calaña que han sido registrados es maléfico. [164]En efecto, los ratones manchan y dañan todo no sólo para alimentarse, sino hasta el punto de que hacen completamente inservible para el hombre cualquier cosa que comienzan a estropear. [165]Y la especie de la comadreja es singular, pues aparte de lo dicho antes, tiene una propiedad que impurifica: concibe por las orejas y pare por la boca. [166]De ahí que un comportamiento similar en los hombres sea impuro; pues todo lo que reciben por el oído lo dan a luz con la palabra y envuelven a otros en males; cometen una impureza fuera de lo común, manchándose por completo con la mancha de la impiedad. Bien hace vuestro rey en acabar con ellos, como hemos sabido».

158 *acordarnos*: Parece aludir a Nm 15,38 y Dt 22,12: los bordones o flecos que colgaban de las cuatro puntas del manto (talit). Cf. S. Safrai, *Religion in Every Day*, en *The Jewish People in the First Century* II, 793-834,espec. 797.

oráculos: ta. lovgia es el ejemplo más antiguo que conservamos de esta expresión para designar el conjunto de la Escritura. Cf. Dt 6,8 Y 11,18; Rom 3,2 y Heb 5,12.

159 *atar la señal*: Cf. Dt 6,8 y 11,18. Primera alusión a las filacterias (totafot en el Pentateuco, tefillim fuera del Pentateuco), pequeños estuches que contenían Ex 13,1-16 y Dt 6,4-9 y 11,1321 y se ataban mediante una correa a la parte superior del brazo izquierdo. Cf. S. Safrai, *Religion in Every Day*, 798-799. Aristeas se refiere a las filacterias que se anudan al brazo, aunque no menciona su nombre. Pero no habla de las que se anudan a la frente. Filón y Josefo tampoco las nombran. Los LXX traducen por shmeion las del brazo y por ajsavleuton las de la frente. Es probable que el judaísmo helenístico haya evitado intencionadamente el uso de la palabra fulacthvrion, término técnico que significa amuleto en los papiros mágicos. Sorprende que el NT la emplee refiriéndose a los fariseos (Mt 23,5). Cf. Pelletier, Lettre d'Aristée, ad loc. Y para la selección del vocabulario cultual en los LXX, cf. S. Daniel, *Recherches sur le vocabulaire du culte dans la Septante* (París 1966).

160 Una serie de términos filosóficos abstractos, con las más variadas acepciones, se emplean con una frecuencia asombrosa: uno de ellos es catasceuhv pero también ejpisceuhv, diasceuhv, trovpoj, diavqesij, diastolhv, tavxij, e;xij, etc. Son difíciles de traducir, según los contextos, por su dilatado campo semántico.

165 *pare*: Sobre esta extraña asociación popular, cf. Carta de Bernabé, 10,8; Eliano, De nat. an., 2,55; 9,65; Plutarco, Is. et Os., 74. Aristóteles, en De Gen. Anim. III, 6,5, refuta esta creencia, explicando

además su etiología: se debería a que este animal pare crías muy pequeñas y las traslada frecuentemente de un sitio a otro con la boca.

16. Finalidad de la ley (§§ 167-171)

[167]Y yo intervine: «Creo que te refieres a los delatores, puesto que no para de someterlos a torturas y a dolores mortales». Y él: «Sí, a éstos me refiero porque es una impiedad estar al acecho para destruir a los hombres, [168]y nuestra ley nos ordena no hacer daño a nadie ni de palabra ni de obra.

Así, pues, por lo que respecta a los preceptos te he hecho ver, en cuanto se puede brevemente exponer, que todo está regulado con vistas a la justicia y que no hay nada fijado al azar por la Escritura o en forma de mitos, sino encaminado a que en toda nuestra vida y acciones practiquemos la justicia con todos los hombres acordándonos del Dios soberano. [169]Todo el razonamiento de los alimentos, de los reptiles impuros y de los animalejos va encaminado a la justicia y a un comportamiento equitativo con los hombres».

[170]A mi juicio, hizo una excelente defensa de cada punto, y decía, a propósito de los terneros, carneros y cabritos que se ofrecían, que convenía cogerlos mansos de las manadas y rebaños para sacrificarlos, y ninguno salvaje, para que los que ofrecen los sacrificios no sean cómplices de la más mínima arrogancia conforme a la indicación del que lo prescribió: el que ofrece el sacrificio lo hará con toda la disposición de su alma. [171]Así que, en mi opinión, merecía ser contada su conversación sobre estas materias. Por eso, Filócrates, he terminado por explicarte la santidad y el sentido natural de la ley, por el deseo que tienes de aprender.

VI. RECEPCIÓN EN ALEJANDRÍA (§§ 172-186)

[172]Eleazar, después de ofrecer un sacrificio, elegir a los hombres y preparar muchos regalos para el rey, nos despachó con numerosa escolta. [173]Cuando llegamos a Alejandría, anunciaron al rey nuestra llegada. Una vez introducidos en la corte, Andrés y yo saludamos muy efusivamente al rey y le entregamos las cartas de parte de Eleazar. [174]Le interesó muchísimo la entrevista con los hombres enviados y ordenó desalojar al resto de los funcionarios y llamar a ellos. [175]A todos les pareció extraño - pues era costumbre que los que llegaban para una audiencia entraran a los cinco días a entrevistarse con el rey, mientras que los enviados de los reyes o ciudades destacadas difícilmente comparecían en la corte en el espacio de treinta días - ; pero a los que acababan de llegar los creyó dignos de un honor mayor, valorando la excelencia del que los enviaba. Despachó a los que, a su juicio, sobraban y esperó paseando hasta poder saludarlos cuando se presentaron.

[176]se acercaron con los regalos que traían y con excelentes pergaminos en los que estaba escrita la ley con letras de oro en caracteres judíos. La membrana estaba maravillosamente trabajada y preparada con las junturas imperceptibles entre una y otra pieza. En cuanto el rey vio a los hombres, les preguntó por los libros. [177]Cuando los sacaron de sus rollos y desplegaron los pergaminos, se detuvo largo tiempo y prosternándose unas siete veces dijo: «Muchas gracias a vosotros, varones, pero más al que os envía y, por encima de todo, a Dios, de quien son estos oráculos». [178]Todos, unánimes, respondieron a una sola voz, los recién llegados y los asistentes: « ¡Bien por el rey!». Desbordando de alegría, se le saltaron las lágrimas, pues la tensión interior y el

desmesurado honor obligan a llorar en [180]Tengo por un gran día éste en el que os habéis presentado; y todos los años será señalado durante

167 *delatores*: ejmfanisthvj término atestiguado en los papiros desde el S. II a.C. 172 *escolta*: O bien «con fuertes medidas de seguridad».

176 excelentes pergaminos: diafovroij difqevraij. Según Thackeray, *The Letter of Aristeas*, ad loc., diafovroij se habría introducido en los manuscritos por ditografía de difqevraij, puesto que Josefo no lo recoge.

todo el tiempo de nuestra vida, pues, casualmente ha coincidido con nuestra victoria naval contra Antígono. Por eso tendré mucho gusto en celebrar hoy un banquete con vosotros. [181]Todo, dijo, está dispuesto conforme a vuestros usos para vosotros y para mí, que os voy a acompañar». Cuando ellos le expresaron su satisfacción, ordenó que les dieran las mejores habitaciones cerca de la ciudadela y que prepararan lo necesario para el banquete.

[182]El senescal supremo, Nicanor, hizo llamar a Doroteo, que estaba a cargo de ellos, y le ordenó que tuviera todo listo para cada uno, pues así lo había fijado el rey, cosa que todavía permanece y se puede observar ahora: según las ciudades que hay con costumbres peculiares en lo relativo a bebidas, comidas y divanes, otros tantos eran los que estaban al frente de los empleados y, según las costumbres, así se hacían los preparativos, cuando se presentaban ante los reyes para que, no molestándoles lo más mínimo, pasaran contentos la estancia. Lo mismo ocurrió con éstos.

[183]Doroteo, el encargado de ellos, era el hombre más solícito. Desplegó todo el ajuar de que disponía, reservado para esta clase de recepciones, dividió los divanes en dos filas, como había ordenado el rey. Dispuso que la mitad de ellos se instalara a su derecha y el resto detrás de su diván, sin omitir ningún detalle para honrados. [184]Cuando se recostaron, ordenó el rey a Doroteo que precediera conforme a los usos de los que habían llegado hasta él desde Judea. De ahí que, dejando de lado a los heraldos sagrados, a los sacrificadores y a los otros encargados, conforme a su costumbre de hacer las oraciones, invitó a Eliseo, el más anciano de los sacerdotes que habían venido con nosotros, a que iniciara la oración. Se puso en pie y dijo estas memorables palabras:

[185]«Que el Dios todopoderoso te colme, oh rey, de todos los bienes que ha creado, y te garantice a ti, a tu mujer e hijos y a cuantos tienen tus mismos sentimientos todos los bienes sin fallar por todo el tiempo de tu vida». [186]Al decir esto, estalló un aplauso con gritos de júbilo y una alegría exultante por bastante tiempo. Entonces pasaron a disfrutar de los manjares preparados. Todas las funciones las desempeñaba la administración de Doroteo, que contaba también con pajes reales y favoritos del monarca.

179 *rollos*: teuvch de donde viene el nombre de Pentateuco (= los cinco rollos).

180 Filón, *De Vita Mos*. II, 7.140, informa de la fiesta anual celebrada en la isla de Faros para conmemorar la traducción de los LXX. La batalla naval a que se alude aquí no puede ser la de Cos (260 a.C.), en la que Filadelfo fue derrotado. Tal vez se refiera el autor a la de Andros (ca. 245 a. C.) Pero la carta abunda en desajustes y anacronismos: p. ej., a lo largo del escrito se supone que Arsinoe II vivía (§§ 41, 185, etc.), siendo así que murió en el 270/69.

182 *senescal supremo*: ajrcedevatroj, responde a una conjetura de Letronne frente al ajrcivhtroj, «médico principal», de los manuscritos. Josefo dice «el encargado de la recepción de los extranjeros». Pero el sentido original de ejdevatroj : es el de «encargado de probar los manjares

en presencia del rey». Ahora: Obsérvese la postura de distanciamiento del autor con relación a los acontecimientos narrados.

183 Cf. Gn 43,33. Comienza la sección del banquete, la más extensa de toda la carta. Sobre el género simposíaco en la Antigüedad, cf. J. Martín, *Symposion. Die Geschichte einer líterarischer Form* (Paderborn 1931). Y para este simposio en concreto, cf. A.-J. Festugie.re, *Grecs et Sages orientaux*. Sobre las ideas filosófico-políticas en torno al monarca helenístico que aquí se expresan, cf. W. Schubart, *Das hellenistische Königsideal nach Inschriften und Papyri*: «Archiv für Papyrusforschung» XII/1-2 (1936) 1-26, quien, en buena parte, se hace eco del pensamiento de esta carta al respecto. Y E. R. Goodenough, *The Political Philosophy of Hellenistic Kingship*: «yale C1assical Studies» 1 (1928) 53-l02. Las fuentes de todos estos escritos en torno al ideal de rey helenístico son el Político de Platón, la Ética a Nicómaco de Aristóteles, e Isócrates.

VII. EL BANQUETE (§§ 187-294)

1. Día primero (§§ 187-202)

[l87]Cuando llegó la ocasión, después de una pausa, preguntó al que ocupaba el primer diván - se habían colocado por edad - cómo podría mantener su reino incólume hasta el final. [188]El se tomó un breve respiro y contestó: «La mejor manera para acertar es imitar la constante equidad de Dios. Si eres magnánimo y castigas a los culpables con mayor indulgencia de la que merecen, terminas por apartarlos del mal y encaminarlos al arrepentimiento». [189]El rey lo alabó y preguntó al siguiente cómo debería proceder en cada una de sus acciones. El respondió que actuaría bien en cada momento si guardaba la justicia para con todos y se percataba de que cualquier pensamiento es transparente para Dios: «Tomando como punto de partida el temor de Dios, no errarás en lo más mínimo».

[190]Acogió muy bien la respuesta y preguntó al otro de qué forma mantendría a sus amigos adictos a él. Y aquél respondió: «Si te ven muy solícito con los pueblos que gobiernas. Y esto lo conseguirás si consideras cómo Dios favorece al género humano; él es quien les proporciona en todo momento salud, alimento y todo lo demás». [191]Volvió a asentir y preguntó al de turno cómo podría obtener buena fama en sus audiencias y decisiones, incluso de los que se hallasen ausentes. Y él contestó: «Si te portas por igual con todos de palabra y no realizas nada por orgullo o alardeando de tu fuerza contra los que cometen faltas. [192]Esto lo conseguirás si atiendes a la forma como Dios lo ha dispuesto: conceder a los dignos el cumplimiento de sus peticiones, y a los que no lo alcanzan indicarles mediante sueños o por medio de acontecimientos qué les puede ser perjudicial; Dios no los castiga según sus pecados o conforme a la grandiosidad de su fuerza, sino con indulgencia».

[193]Aceptó también esta respuesta e interrogó al siguiente de qué manera sería invencible en las campañas militares. El respondió que no poniendo la confianza en los batallones ni en los ejércitos, sino invocando en todo momento a Dios, que todo lo resuelve con justicia para que la hiciera triunfar en sus ataques. [194]También asintió en esto y pregunto al otro cómo podría ser temible para sus enemigos. Este contestó que si al servirse de enormes dispositivos militares, se convencía de que a 1a larga eso era inútil en orden a realizar algo definitivo; porque también Dios, al admitir demoras y poner de manifiesto los efectos de su poderío, instala el temor en todos los corazones.

[195]Lo aprobó y preguntó al siguiente qué sería lo mejor para la vida. Aquél contestó: «Conocer que Dios es señor de todas las cosas y que en las más bellas gestas no somos nosotros los que llevamos adelante lo que queremos, sino que es Dios quien perfecciona los proyectos de

todos y los dirige con plenos poderes». [196]También aquí insistió en que había hablado bien y preguntó al otro de qué forma conservaría intactos todos sus bienes y podría transmitir al final el mismo patrimonio a sus descendientes. Él contestó que si pedía de continuo a Dios acertar en lo que iba a emprender y exhortaba a sus descendientes a no dejarse deslumbrar por la gloria ni por la riqueza, pues es Dios quien concede estos aciertos y nadie destaca por encima de los demás gracias a sus propios méritos.

188 e*quidad*: El topos de la *imitatio Dei* por parte del monarca procede, según Meisner (Aristeasbrief, ad loc.), de la literatura pseudopitagórica y platónica.

189 *no errarás*: La conexión entre ética y religión es una constante dentro de carta (cf. §§ 200 y 235). El énfasis en el temor de Dios penetra toda literatura sapiencial.

190 Cf. Sal 104,2 y 146,6.7; Hch 14,17 Y 17,25 y § 259 de esta carta.

194 la falta de correspondencia entre la respuesta del anciano y la conclusión final que se advierte en esta y otras argumentaciones del simposio tal vez se deba, como sospecha Thackeray, a que el Pseudo-Aristeas utilizó otras colecciones de aforismos a los que añadir -a modo de apéndice - una conclusión teológica no siempre empalmada con habilidad. Compárese con Sab 12,16-18.

[197]Asintió el rey e inquirió del siguiente de qué manera podría soportar los acontecimientos con equilibrio. Aquél replicó: «Si aceptas el supuesto de que Dios hizo a todos los hombres para participar de los mayores males tanto como de los bienes y que no es posible, siendo hombre, permanecer incontaminado; pero Dios otorga la fortaleza de ánimo: no hay más que suplicarle». [198]Entusiasmado también por esta idea, insistió en que todos atinaban en sus respuestas. «Cuando interrogue a otro más haremos una pausa de momento para dedicarnos a disfrutar y pasarlo bien. En los seis días que quedan aprenderé todavía más de los restantes».

[199]A continuación preguntó al de turno cuál era el colmo del valor y él contestó: «Realizar conforme nos hemos propuesto lo que queremos ordenadamente en las gestas peligrosas; pero Dios ha consumado todas las cosas en provecho tuyo, oh rey, pues tienes buenos sentimientos». [200]Todos asintieron de palabra, expresándolo con un aplauso, y el rey dijo a los filósofos pues no había pocos entre ellos-: «Creo que estos hombres destacan por su virtud y son de una inteligencia superior, puesto que, planteadas de improviso tales preguntas, responden de la mejor manera, iniciando todos desde Dios el principio de su respuesta». [201]Y Menedemo el filósofo de Eritrea, dijo: «De acuerdo, rey: puesto que todo se rige por una providencia y se supone con razón que el hombre es criatura de Dios, se deduce que todo poder y belleza en la palabra procede de Dios». [202]El rey hizo un gesto de aprobación; interrumpieron el diálogo y pasaron a disfrutar. A la caída de la tarde se disolvió el simposio.

2. Día segundo (§§ 203-220)

[203]Al día siguiente continuó por el mismo orden el acto del reclinarse y el simposio. Cuando le pareció al rey que había llegado el momento oportuno para proponer algunas cuestiones a los varones, comenzó a preguntar a los que estaban a continuación de los que habían respondido el día primero. [204]Inició el debate por el undécimo, pues eran diez los interrogados el primer día. Cuando se hizo el silencio, preguntó de qué manera podría permanecer rico. [205]Tras un breve intervalo contestó el que había recibido la pregunta que si no hacía nada indigno del gobierno, ni abusaba, ni dilapidaba en frivolidades, antes al contrario, captaba la simpatía de sus súbditos a base de beneficencia, puesto que Dios es la causa de los bienes para todos y hay que secundarle.

[206]Alabó el rey a éste y preguntó a otro de qué manera mantendría la verdad. A esto respondió aquél: «Percatándote de que la mentira comporta una gran vergüenza para todos los hombres, pero mucho más para los reyes, pues si tienen potestad para hacer lo que quieran, ¿por qué van a mentir? Y conviene que te convenzas, rey, de que Dios es amante de la verdad». [207]Acogió muy bien a éste y, dirigiéndose a otro, dijo: «¿Qué es lo que enseña la sabiduría?». El contestó: «De la misma manera que no quieres que los males estén junto a ti, sino participar de toda clase de bienes, enseña a hacer lo mismo con tus súbditos y con los delincuentes, a amonestar con mayor suavidad a los hombres honrados e instruidos, ya que también Dios conduce a todos los hombres con suavidad».

[208]Lo felicitó y preguntó al siguiente cómo podría ser humanitario y aquél respondió: «Si ponderas cuánto tiempo y sufrimiento se precisa para que el hombre nazca y se desarrolle; de ahí que no se le debe castigar con facilidad ni rodear de torturas, conscientes de que la vida del hombre está amasada de dolores y castigos. Así que, teniendo en cuenta estas consideraciones,

201 *Menedemo de Eritrea* (ca. 337-263 a.C.). Filósofo socrático en la corte de Antígono Gonatas. Aunque no tenemos noticia de que visitase nunca Alejandría, las palabras que aquí se ponen en su boca concuerdan con el tipo de filosofía que practicó.

criatura: qeovctiston, primera vez que aparece este término en la literatura griega, según nuestros conocimientos.

207 *delincuentes*: Una de las formulaciones de la «regla de oro». Cf. otras variantes en Lv 19,18; Tob 4,15, Mt 7,12 Y Did 1,2. Cf. A. Dihle, *Die goldene Regel*, en *Studienhefte zur Altertumswissenschaft*, 7 (ed. B. Suell; Gotinga 1962).

te harás misericordioso, pues también Dios es misericordioso». [209]Lo aprobó y preguntó al siguiente: «¿Cuál es la cualidad más necesaria para reinar?». «Mantenerse, dijo, libre de corrupción ser sobrio la mayor parte de la vida, preferir la justicia y hacerse amigos y de los que la ponen por delante, que también Dios es amigo de la justicia». [210]Manifestó asimismo su aprobación a éste y preguntó a otro en qué consistía la piedad. Y respondió: «En caer en la cuenta de que Dios está operando de continuo en todas las cosas, las conoce y no se le oculta nada injusto o malo que haga o lleve a cabo el hombre, pues de la misma manera que Dios beneficia al mundo entero, tú, si lo imitas serás perfecto».

[211]Lo aceptó y dijo al otro: «¿Cuál es la definición de reinar?». El respondió: «Ser muy dueño de sí mismo y no codiciar nada pretencioso ni indigno arrastrado por la riqueza y la gloria, si te paras a pensarlo pues tienes todo lo que necesitas. Dios no carece de nada y es bondadoso. Tú piensa como un hombre y no desees muchas cosas, sino las suficientes para reinar». [212]Lo celebró y preguntó a otro de qué manera podría tener los más nobles pensamientos. Y éste contestó que si tenía delante de continuo la justicia en todo y consideraba la injusticia como una privación de la vida; puesto que también Dios constantemente augura los mayores bienes a los justos. [213]Lo felicitó y preguntó al siguiente cómo podría permanecer sereno en los sueños. Y él contestó: «Has planteado una cuestión difícil de solucionar, ya que en materia del sueño no podemos controlarnos, sino que andamos de acá para allá a merced de las sensaciones irracionales en este ámbito, [214]pues sentimos en el alma las cosas que ocurren como si las viésemos; pero nos falta razón cuando creemos que circulamos por el mar, que navegamos o que volamos transportados, cruzamos a otros lugares y cosas por el estilo. No obstante, creemos que tienen consistencia. [215]Pero, en cuanto es aprehensible, ésta es mi conclusión: por todos los medios, rey, debes orientar tus palabras y tus obras hacia la piedad, para que seas consciente de que, observando lo relativo a la virtud, no escoges hacer el bien contra la razón ni quebrantas la justicia al ejercitar el poder. [216]La mayoría

de las veces la mente da vueltas en el sueño a los mismos asuntos que le ocupaban a uno en la vigilia. Pero Dios encauza cualquier pensamiento y acción que se orienta a los mejores fines, ya estemos despiertos o dormidos. Por eso en torno a ti siempre hay estabilidad».

[217]Después de mostrarle su acuerdo dijo al otro: «Puesto que te toca responder en décimo lugar, en cuanto des tu opinión, pasaremos a comer». Y preguntó: «¿Cómo podríamos no hacer nada indigno de nosotros mismos?». [218]y él respondió: «Fíjate siempre en tu gloria y excelencia para que hables y pienses en consecuencia, convencido de que todos sus súbditos están pensando en ti y hablando de ti, [219]ya que no debes parecer el peor de los actores; ellos realizan todas sus acciones teniendo delante y siguiendo al personaje que tienen que representar, pero tú no tienes que representar, sino que eres rey de verdad por haberte dado Dios la hegemonía de acuerdo con tus cualidades».

[220]Cuando el rey terminó de aplaudir complacido y calurosamente durante largo tiempo, los invitaron a irse a dormir. En cuanto interrumpieron el debate, se pusieron a preparar el siguiente simposio.

209 Todo el simposio, pero sobre todo algunos pasajes (§§ 265, 271, 279, 288-291), constituyen un verdadero «espejo de príncipes» en el que se trata de reflejar lo que el pueblo espera del monarca ideal, así como una serie de advertencias sobre el difícil arte de gobernar. Cf. W. Schubart, op. cit., 4ss.

213 En el énfasis de la respuesta se advierte la preocupación del autor por los sueños y su psicología; cf. §§ 160 y 314-316; Filón, *De somn*., comparados: con el *excursus* que aquí se hace.

219 Para el recurso a la comparación con los actores del teatro, cf. Epicteto, Ench., 17, y Diógenes Laercio, 7,160.

220 El texto parece *corrupto* o, al menos, desplazado de su sitio.

3. Día tercero (§§ [6]-235)

Aparte de que en todas las cosas la mesura es buena. Lo que Dios te concede tómalo y mantenlo, pero no codicies metas inalcanzables».

[224]Muy complacido por lo dicho, preguntó al que tenía la vez de qué forma estaría protegido de la envidia. Y aquél respondió tras un intervalo de tiempo: «Ante todo, si consideras que es Dios quien reparte a todos los reyes el honor y todo el cúmulo de riquezas, y que nadie es rey por sí mismo. Todos quieren participar de la misma gloria, pero no pueden, pues es un don de Dios». [225]Lo cubrió de alabanzas y preguntó al otro cómo podría despreciar a sus enemigos. Él contestó: «Cuando has sido benévolo y te has hecho amigo de todos los hombres, no deberías preocuparte por nadie. Encontrar acogida entre todos los hombres equivale a haber recibido el mayor regalo de Dios». [226]Ponderó también estas palabras y exhortó al siguiente a que respondiera a la pregunta de cómo podría conservar su buena fama. Y contestó: «Si con tus favores y con tu disposición eres

[6] Al día siguiente y una vez situados en los mismos puestos, cuando el rey creyó que era el momento de obtener información de aquellos varones, preguntó al primero de los que quedaban para la siguiente ronda de cuestiones: «¿Cuál es el poder más fuerte?». [222]Y aquél respondió: «Dominarse a sí mismo y no dejarse llevar por los impulsos, ya que es natural que todos los hombres se inclinen a algo. [223]Por ejemplo, la mayoría se inclina a la bebida, comida y placeres, pero los reyes a la posesión del territorio, según sea la magnitud de su esplendor.

liberal y magnánimo para con los otros, nunca te faltará estima. Invoca de continuo a Dios para que te conserve los citados bienes».

[227]Aprobó a éste y preguntó a otro con quién tenía que ser generoso y contestó: «Todo el mundo piensa que hay que serlo con aquellos que se comportan como amigos; pero yo creo que hay que tener una generosa liberalidad con los que disienten de nosotros para conducirles por este medio hacia lo que les conviene e interesa. Hay que suplicar a Dios que se cumpla esto, pues él es el dueño de todos los corazones». [228]Reiteró su aprobación e invitó al sexto a que diera su opinión interrogándole a quiénes tenía que favorecer. Aquél respondió: «A los padres siempre, puesto que Dios ha hecho de la honra a los padres un mandamiento muy grande. Pero a continuación aprueba la relación con los amigos, calificando al amigo de igual que uno mismo. Y tú haces bien en entablar amistad con todos los hombres». [229]Animó también a éste y preguntó al siguiente qué había comparable a la belleza. Y respondió: «La piedad, pues es una especie de belleza suprema. Pero su fuerza reside en el amor, ya que éste es don de Dios. Tú lo posees y con él abarcas todos los bienes». [230]Aplaudió muy satisfecho y preguntó al otro cómo podría recobrar la misma fama después de un fracaso. Él contestó: «Es imposible que fracases, pues has repartido a toda la gente favores que engendran la benevolencia, la cual vence a las peores armas y reporta la seguridad más completa. [231]Pero, si alguien fracasa, no debe repetir las acciones que le llevaron al fracaso, sino practicar la justicia para ganarse la amistad. Con todo, hacer el bien, y no al revés, es un don de Dios». [232]Encantado con estas palabras, preguntó a otro de qué forma podría estar alegre. Y él respondió: «Si no haces daño a nadie, eres útil a todos y sigues la justicia. Pues los frutos que de ella proceden libran de la tristeza. [233]Pero hay que pedir a Dios que no nos dañen los males imprevistos, como la muerte, la enfermedad, los disgustos y cosas por el estilo. Pero nada de esto tendría por qué alcanzarte, piadoso como eres». [234]Lo puso por las nubes y preguntó al décimo cuál era el colmo de la gloria. Y él respondió: «Honrar a Dios; y esto no con ofrendas ni

227 *disienten*: Esta postura, frente a los que tienen distintas ideas (ajntidoxountaj), es un modelo de tolerancia y un anticipo del amor a los enemigos del sermón de la montaña (Mt 5,44).

228 *mandamiento*: Cf. Ex 20,12 y Dt 5,16. Uno mismo: Cf. Dt 13,6 (LXX): o; fi;los o; i;sos yuhj sou.

229 *Amor*: ajga,ph de uso frecuente en los LXX (aunque no en el Pentateuco), y que tanta difusión alcanzará en el NT y textos cristianos primitivos.

234 *sacrificios*: Cf. la adoración «en espíritu y en verdad» Jn 4,23). Meisner, *Aristeasbrief*, ad loc., piensa que el Pseudo-Aristeas tal vez siga aquí una exposición no académica del libro X de Las Leyes de Platón. Otros paralelos, ibíd.

sacrificios, sino con la pureza del alma y con la honesta persuasión de que Dios conforma todas las cosas y las dirige según su voluntad. Este es tu parecer constante, como todos pueden percibir a partir de lo que has realizado y realizas».

[235]Levantando la voz, los saludó a todos y los felicitó con el asentimiento de todos los presentes, y en particular de los filósofos, ya que tanto por su formación como por sus razonamientos estaban muy por encima de ellos al poner a Dios como punto de partida de todo. A continuación, el rey se adelantó a brindar de muy buen humor.

4. Día cuarto (§§ 236-247)

[236]Al día siguiente se mantuvo el mismo orden en el banquete y cuando le llegó al rey el momento oportuno, interrogó a los que venía continuación de los que ya habían respondido.

Preguntó al primero si se podía enseñar la cordura. El contesto: «El alma, mediante el poder divino, tiene una disposición para recibir todo lo bueno y para rechazar su contrario». [237]Convencido, preguntó al que le tocaba qué era lo que más favorecía la salud. Y aquél replicó: «La cordura. Pero ésta no se logra si Dios no dispone el corazón para ello». [238]Lo felicitó y preguntó a otro de qué manera podría ser agradecido con sus padres tal como se merecían. El respondió: «Si no les causas ninguna tristeza. Pero esto es imposible si Dios no se erige en guía del corazón para los Mejores fines».

[239]Le hizo una señal de aprobación y preguntó al siguiente cómo conseguiría que le gustara escuchar. Aquél respondió: «Si te persuades que interesa saberlo todo para que, escogiendo alguna de las cosas que has oído en una eventualidad y aplicándola a las dificultades del momento, puedas hacerles frente siempre que Dios te lleve la mano; es decir, que la realización de nuestras acciones depende de él». [240]Lo alabó e interrogó al otro de qué manera no haría nada contra la ley. A esto respondió: «Si te persuades que Dios concedió las ideas a los legisladores para salvar las vidas de los hombres, obrarás de acuerdo con ellas». [241]Lo acogió calurosamente y preguntó al otro para qué servían los parientes. El declaró: «Si pensamos que venimos a menos con los que están fracasados y sufrimos con ellos, se pone de manifiesto la fuerza que tiene el parentesco. [242]Si actuamos así, aumentará la estima que tienen de nosotros, pues el apoyo prestado de buen grado es por sí mismo indisoluble en cualquier circunstancia. Más en el caso de prosperidad no debemos desear nada de aquéllos, sino que hemos de suplicar a Dios que les conceda toda clase de bienes».

[243]Lo acogió de maravilla, lo mismo que a los demás, y preguntó a otro cómo se perdía el miedo. Este replicó: «Si tienes conciencia de no haber hecho nada malo, toda vez que Dios nos encamina a desear en todo el bien». [244]Lo felicitó y preguntó a otro cómo podría tener a mano la palabra exacta. Y respondió que si se fijaba constantemente en las desgracias de los hombres y caía en la cuenta de que es Dios quien retira la prosperidad, mientras que se presta a conceder honores y gloria a otros. [245]También aceptó de muy buen grado a éste e invitó al siguiente a responder de qué manera podría evitar la frivolidad y los placeres. Y él: «Si tenía ante los ojos, dijo, que mandaba sobre un reino fabuloso y era el jefe de un gran pueblo. Que no tenía que atender a ninguna otra cosa como ocuparse del cuidado de estos asuntos y de pedir a Dios que no faltara a ninguno de sus deberes».

[246]Después de felicitar también a éste, preguntó al décimo cómo podría desenmascarar a los que procedían con algún tipo de engaño para con él. A este respecto declaro que, si su modo de proceder era noble, si se mantenía buen orden en las recepciones, consejos y en el restante comportamiento de los que le rodeaban y si no se alargaban más de lo conveniente en cumplidos y en toda su conducta [247]«y Dios dirigirá tu corazón, oh rey hacia los mejores objetivos».

235 *encima de ellos*: La superioridad del legado cultural de Israel sobre la cultura y el pasado de los griegos será uno de los tópicos de los historiadores judeo helenísticos. Cf. N. Fernández Marcos, *Interpretaciones helenísticas*...,166ss.

244 Cf. Filón, *De somn*. I, 153-156.

El rey aplaudió a todos y los felicitó nominalmente. Los presentes hicieron lo mismo y pasaron a divertirse con cantos.

5. Día quinto (§§ 248-261)

[248]Al día siguiente, aprovechando el momento oportuno, preguntó al de turno cuál era el mayor fallo. Este replicó: «No cuidarse de los niños ni dedicarse por todos los medios a educarlos, pues constantemente suplicamos a Dios no tanto por nosotros mismos cuanto por nuestra prole, para que tenga toda clase de bienes. Pero desear que los niños sean cuerdos se consigue con el poder de Dios». [249]Declaró que había hablado bien y preguntó a otro de qué forma podría amar a su país. «Si consideras, dijo, que es bello vivir y morir en la propia tierra. Vivir en el extranjero acarrea a los pobres desprecio y a los ricos deshonor en la idea de que han sido expulsados por maldad. Así que, si favoreces a todos, tal como lo haces de continuo, amas a tu país, ya que Dios te concede el favor para con todos».

[250]Tras oír a éste, interrogó al siguiente cómo podría vivir en armonía con su mujer. «Si tienes en cuenta, dijo, que la condición femenina es impetuosa y enérgica para todo lo que se propone, fácilmente mudable mediante sofismas y débil por naturaleza. Hay que tener sentido común y no provocar la pendencia, [251]pues la vida anda bien dirigida cuando el timonel sabe qué blanco hay que enfilar en la travesía. Pero con el recurso a Dios también la vida se gobierna bajo todos sus aspectos». [252]Asimismo ponderó a éste y preguntó al siguiente cómo podría permanecer libre de error. El respondió: «Si todo lo realizas con seriedad y reflexión y no das crédito a las calumnias, sino que tú mismo compruebas las cosas que se dicen y con tu decisión resuelves las peticiones. Si actúas de esta forma, juiciosamente, dijo, podrás verte libre de errores, oh rey. Pero proponérselo y vivir conforme a estos principios es obra del poder divino».

[253]Encantado por estas palabras, preguntó a otro de qué manera podría evitar la cólera. A esto respondió que «si se convencía de que tenía poder sobre todas las cosas y se enfurecía, abría las puertas de la muerte. Y que, si quitaba la vida a muchos por el hecho de ser él el señor, sería absurdo y lamentable, [254]ya que, si todos eran sumisos y nadie se le oponía, ¿por qué había de irritarse? Convenía saber que Dios gobernaba todo el cosmos con benevolencia y libre de cualquier movimiento de cólera. Es necesario, dijo, que tú le imites, oh rey». [255]Insistió en que éste había respondido cabalmente y preguntó al siguiente: «¿Qué es el sano juicio?». «Hacerlo todo bien, replicó, con reflexión, comparando la resolución con los inconvenientes que se siguen de la opinión diferente, con el fin de que, sopesando cada cosa, estemos bien aconsejados y se lleve a cabo nuestra propuesta. Pero lo mejor es que, con el poder de Dios, cualquier deseo tuyo será cumplido, puesto que practicas la piedad». [256]Dijo que también éste había acertado al responder y preguntó a otro: «¿En qué consiste la filosofía?». «En reflexionar bien, declaró, sobre cada uno de los acontecimientos y no dejarse llevar por los impulsos, sino ponderar los daños que acarrean las pasiones y hacer lo que conviene en cada momento manteniéndose en la moderación. Pero, para prestar atención a esto, hay que dar culto a Dios».

247 *cantos*: mevlpein «festejar con canto y danza». Los intermedios musicales constituían parte integrante de los simposios; cf. Eclo 49,1 y 40,20.

249 *propia tierra*: La experiencia de la tierra en los judíos que vivían en la diáspora adquiría una categoría casi religiosa y se avivaba mediante las peregrinaciones anuales a Jerusalén. Por el contrario, acerca de los inconvenientes y humillaciones de la vida en el exilio informa con amargo realismo Eclo29,22-28.

250 *condición femenina*: Sobre la condición de la mujer en la Antigüedad, cf. Platón, Rep., 455 d, e; Aristóteles, Pol., 1252b,5 y 1259b,lss. Para una visión General, cf. J. Leipoldt, *Die Frau in der antiken Welt und im Urchristentum* (Gütersloh 1962) 9ss.

252 Como advierte Pelletier, *Lettre d'Aristée*, ad loc., esta respuesta es un cumplido, ya que la expedición de las ejnteuvxeij o peticiones, estaba confiada a funcionarios especializados y no al propio rey.

[257]Hizo patente su aprobación a éste y preguntó a otro cómo podría encontrar acogida en el exilio. «Haciéndote igual a todos, dijo, y apareciendo antes inferior que superior a aquellos con los que resides, pues es propio de Dios acoger al que se humilla, de la misma manera que los hombres tratan humanitariamente a los que se someten». [258]Hizo constar su apoyo a estas palabras y preguntó a otro cómo podría permanecer para la posteridad lo que hiciera construir. A esto replicó que «si levantaba monumentos majestuosos y de gran escala de forma que los que los contemplasen lo excusaran por su belleza; y si no pasaba por alto a ninguno de los que habían contribuido a semejantes maravillas, ni obligaba a otros a contribuir con lo necesario sin pagarlos. [259]Si consideraba cómo Dios mimaba a los hombres proporcionándoles salud, sensaciones agradables y lo demás, también él actuaría en consecuencia, devolviendo de alguna manera una contrapartida a sus sufrimientos, ya que lo que se hace desde la justicia es lo que permanece». [260]Insistió en que este se había expresado correctamente y pregunto al décimo cuál era el fruto de la sabiduría. El replicó: «No tener conciencia de haber hecho ningún mal y vivir la vida con verdad, [261]pues de ahí viene una alegría muy grande y la estabilidad del alma, gran rey. Pero ten buena esperanza en Dios, puesto que ejerces el mando con piedad». Al oírlo, todos asintieron con un prolongado aplauso. Acto seguido, el rey se dispuso a iniciar el brindis lleno de alegría.

6. Día sexto (§§ [7]-274)

hombres se afligen porque piensan en sí mismos y en su propio interés. Pero con el poder de Dios se consigue escapar de cualquier mal». [269]Dijo que era la respuesta precisa y preguntó a otro de qué, manera se producía el descrédito. Este contestó: «El deshonor y la pérdida»

[266]Se deshizo en elogios y se informó de otro cuál era el objetivo de la oratoria. Este respondió: «Convencer al contrincante mostrando las desventajas por una serie ordenada de argumentos, pues captarás al oyente si no te pones en contra, sino que utilizas el halago para conocerle, ya que la persuasión se consigue con el influjo de Dios». [267]Le confirmó que había estado en su punto y preguntó a otro cómo podría lograr la concordia entre gente tan diversa como había en su reino:

254 Sobre la imagen de Dios en el Pseudo-Aristeas, cf. Introducción.

[7] Al día siguiente, la disposición de los pormenores del banquete fue la misma que antes y, llegado el momento, el rey interrogó a los que quedaban. Al primero le preguntó de qué manera podría resistir al orgullo. [263]Y respondió que «si mantenía la equidad y en todo momento tenía presente que era un hombre y que estaba al frente de hombres. Dios derroca a los poderosos, pero ensalza a los bondadosos y humildes». [264]Lo felicitó y preguntó al siguiente a quiénes había que tomar por consejeros. «A los expertos, dijo, en los diversos negocios, a los que mantenían una adhesión inquebrantable hacia él y a cuantos compartían su modo de actuar. Dios se manifiesta a los que lo merecen para tales fines». [265]Lo felicitó y preguntó a otro cuál era la cualidad más necesaria para un rey. «El humanismo y el amor a sus súbditos, respondió, ya que por medio de ellos se forma un indisoluble vínculo de adhesión. Pero es Dios quien consigue que esto sea así conforme a tus deseos». «Acomodándote, dijo, a lo que conviene a cada uno, teniendo la justicia por guía tal como tú lo haces, porque Dios te otorga buena discreción». [268]Muy satisfecho por esto, preguntó al otro por qué cosas había que entristecerse. El respondió: «Por los reveses de los amigos, cuando vemos que son duraderos e ineludibles. Más para los muertos y los que están al abrigo de los males, la razón no dicta la tristeza. No obstante, todos los

257 *resides*: Reaparece la preocupación por los judíos en la diáspora (§ 249), la xeniteiva, o situación de forastero, y se dan algunas pautas de comportamiento en el exilio.
de la misma manera que: coinwj. Otra posibilidad de traducción es: «Pues es voz común que (coinwj) Dios acoge... y que los hombres...».
258 *belleza*: Cf. Isócrates, II, 19.
pagarlos: Cf. Aristóteles, Pol., 13l3b,18ss.
263 *humildes* : Cf. 1 Sm 2,7ss; Prov 3,34y Le 1,51ss. También Diógenes Laercio, 1,69
266 *argumentos*: El sentido es oscuro. Para Wendland y Meisner, el pasaje está corrupto.

«Acomodándote, dijo, a lo que conviene a cada uno, teniendo la justicia por guía tal como tú lo haces, porque Dios te otorga buena discreción». [268] Muy satisfecho por esto, preguntó al otro por qué cosas había que entristecerse. El respondió: «Por los reveses de los amigos, cuando vemos que son duraderos e ineludibles. Más para los muertos y los que están al abrigo de los males, la razón no dicta la tristeza. No obstante, todos los hombres se afligen porque piensan en sí mismos y en su propio interés. Pero con el poder de Dios se consigue escapar de cualquier mal». [269]Dijo que era la respuesta precisa y preguntó a otro de qué manera se producía el descrédito. Este contestó: «El deshonor y la pérdida de la fama. Se producen cuando impera el orgullo y una obstinada osadía. Pero Dios es el dueño de toda reputación y la inclina adonde quiere». [270]Le confirmó en su respuesta y preguntó al siguiente de quiénes debería fiarse. «De los que conviven contigo de buen grado y no por temor o por adulación y todo lo orientan para su provecho. Lo primero es índice de amor; lo segundo de mala saña y oportunismo. Y el que se lanza a medrar es un traidor nato. Pero tú los tienes todos de tu parte, porque Dios te otorga un buen consejo».

[271]Le dijo que había respondido sabiamente y preguntó a otro qué era lo que mantenía el reino. A esto replicó: «El cuidado constante de que no se haga ningún mal a la población por parte de los que están en los cargos; exactamente como tú haces, puesto que Dios te concede la serena reflexión». [272]Animó a éste y preguntó a otro qué era lo que mantenía el favor y el honor. El contestó: «La virtud, porque lleva a término buenas obras, pero, rechaza el mal, de la misma manera que tú mantienes un magnífico comportamiento con todos y lo tienes como un don de Dios». [273]También acogió a éste con extraordinaria complacencia y preguntó al undécimo - por exceder en dos a los setenta - cómo podría mantener la tranquilidad del espíritu incluso en las guerras. El manifestó: «Si consideras que no se ha hecho ningún mal a nadie de tus súbditos, sino que todos luchan por defender los beneficios recibidos, conscientes de que, aunque pierdan la vida, tú cuidarás de sus haciendas; [274]pues no dejas de sustentar a todos, ya que Dios te ha otorgado excelentes sentimientos». Los acogió a todos calurosamente, expresándoselo con aplausos y brindando un poco más por cada uno. Luego pasó a disfrutar departiendo con ellos con euforia y mucha alegría.

7. Día séptimo (§§ 275-294)

[275]El día séptimo, después de unos preparativos aún mayores, se presentaron otros más de las ciudades - pues había muchos embajadores -; llegado el momento, preguntó el rey al primero de los que quedaban por interrogar de qué manera podría evitar ser engañado. [276]Este contestó: «Si pones a prueba al que habla, lo que dice, por qué lo dice y le preguntas las mismas cosas mucho tiempo y de diversas formas. Pero ser perspicaz y poder enjuiciar cada cosa es un don estupendo de Dios, como el que tú posees, oh rey». [277]Aplaudió el rey en señal de aprobación y preguntó a otro por qué la mayoría de los hombres no presta acogida a la virtud. «Porque todos, dijo, son de

un natural intemperante e inclinados a los placeres, por cuya causa se produce la injusticia y el fluir de la acaparación. [278]El hábito de la virtud frena a los que tienden a ser dominados por el placer y exhorta a preferir la temperancia y la justicia. Pero Dios es quien dirige todas las cosas». [279]Le dijo el rey que había respondido bien y preguntó al siguiente a quiénes debían obedecer los reyes. Él contestó: «A las leyes, para que al practicar la justicia recobren las vidas de los hombres; al igual que tú al practicarla, te has erigido en memorial imperecedero siguiendo un precepto divino».

273 *haciendas*: Para proteger a los huérfanos. La corte de los Tolomeos había tomado medidas para defender los bienes de los hijos menores de edad cuyos padres estaban movilizados. Cf. bibliografía en Pelletier, *Lettre d'Aristée*, ad loc.

279 *vidas*: Cf. Jenofonte, Memor.,4,6,12.

280 *gobernadores*: otrathgoiv gobernadores de los distritos de Egipto. Institución especifica de la época helenística.

[280]Dijo que también éste había hablado bien y preguntó al que tenía la vez a quiénes había que poner de gobernadores. Él contestó: A cuantos odian el mal y, a imitación suya, practican la justicia para «que siempre tengan buena, reputación; como tú haces, gran rey, dijo pues Dios te ha otorgado la corona de la justicia». [281]Lo felicitó en alta voz y fijándose en el de turno le preguntó a quiénes tenía que poner al frente de las fuerzas armadas. El declaró: «A los que se distinguen por su valor y justicia y prefieren mucho más salvar a sus hombres que vencer, arriesgando sus vidas temerariamente; pues, así como Dios hace el bien a todos, también tú, a imitación suya, haces el bien a tus súbditos». [282]Le dijo que había respondido bien y preguntó a otro qué clase de hombres valía la pena admirar. Él contestó:
«Al que está colmado de gloria, riqueza y poder y se considera igual a los demás, como haces tú, y por eso mereces admiración, pues Dios te concedió el cuidar estas actitudes». [283]Asintió también a esto y preguntó al otro en qué clase de negocios deben pasar los reyes la mayoría de su tiempo. El respondió: «Tienen que pasarlo en la lectura y en las narraciones de viajes que están redactadas para los reyes, con el fin de que mejoren las existencias de los hombres. Lo que tú haces, y por ello has adquirido una gloria inasequible a otros, pues Dios te consuma tus proyectos». [284]Lo felicitó insistentemente y preguntó a otro cómo tendría que comportarse en los momentos de ocio y en las diversiones. El respondió: «Es útil y conveniente para la vida ver los juegos que se realizan con decoro, y contemplar las escenas de la vida que se representan con dignidad y decencia. Pues también en eso hay cierta instrucción, [285]ya que muchas veces, incluso de las cosas que parecen pequeñas, se desprende alguna enseñanza que vale la pena. Pero tú estás ducho en toda clase de moderación, apareces como filósofo en tus acciones y eres estimado por Dios a causa de tu noble comportamiento». [286]Muy complacido con lo que se acababa de decir, preguntó al noveno cómo había que comportarse en los banquetes. El respondió: «Invitando a los estudiosos y a los que son capaces de sugerir iniciativas útiles para el reino y para las vidas de los súbditos: imposible encontrar música -más armoniosa que ésta. [287]Pues éstos son los que Dios ama y tienen sus mentes instruidas para los mejores fines, precisamente como haces tú, ya que todas tus acciones están dirigidas por Dios».

[288]Halagado por estas palabras, preguntó al siguiente qué era lo mejor para el pueblo: tener por rey a uno cualquiera o a uno de sangre azul. Aquél respondió: «El de mejores cualidades naturales, [289]pues hay reyes de sangre azul que son inhumanos y duros con los súbditos; peor aún, incluso algunos de los hombres ordinarios que sintieron en sus carnes la desdicha y participaron de la miseria, cuando tienen el mando sobre los demás se vuelven más crueles que los peores

tiranos. [290]Así que, como digo, un buen carácter que se ha familiarizado con la cultura es apto para mandar. Este es tu caso, gran rey, que te fijas no tanto en la gloria y la riqueza del mundo cuanto en la bondad y el humanismo, en los que has aventajado a todos los hombres, ya que Dios te ha otorgado estas cualidades». [291]También a éste lo alabó durante mucho tiempo y preguntó al último de todos cuál era lo mejor de su reino. A lo que replicó: «Tener siempre en paz a los súbditos y conseguir una justicia rápida en los juicios. [292]Esto es cosa del soberano si es enemigo del mal y amigo del bien, y da mucha importancia a salvar la vida humana. Como tú, que tienes a la injusticia por el mal más grande y, administrando todas las cosas con justicia, alcanzas una gloria imperecedera, pues Dios te concede tener unos sentimientos santos sin mezcla de ningún mal».

[293]Cuando éste dejó de hablar, estalló un aplauso con aclamaciones de alegría durante mucho tiempo. En cuanto cesó, el rey tomó una copa y brindó por todos los presentes y por los discursos pronunciados. Como resumen, dijo: «Con vuestra venida me han llegado los mayores bienes. [294]Me

283 *viajes*: Los papiros suministran ejemplos de diarios de los viajes oficiales, redactados por los empleados de la corte. Cf. el artículo ujpomnhatiomoiv, de Wilcken, en «Philologus» 53 (1894) 80-126, y Plutarco, Apophth. Reg. et Imp., 189E: «Demetrio Falerón aconsejaba al rey Tolomeo que adquiriese los libros sobre el estilo de gobernar y mandar y se los leyera; puesto que en esos libros está escrito todo lo que no se atreven a decirles a los reyes los amigos».

286 *armoniosa*: Sobre la imagen música la aplicada a la cultura y la religión y desarrollada con todas sus consecuencias, cf. Clemente de Alejandría, Protrep. I, 1ss.

habéis hecho un gran favor al exponerme vuestras enseñanzas para reinar». Ordenó que se dieran a cada uno tres talentos de plata y señaló al esclavo encargado de entregárselos. Todos a una prorrumpieron en aclamaciones; el banquete fue todo alegría mientras el rey pasó a una diversión permanente.

VIII. ACTAS DE LAS AUDIENCIAS REALES FUENTES DEL SIMPOSIO, (§§ 295-300)

[295]Perdona, Filócrates, si me he sobrepasado con estos pormenores, es que concebí una admiración extraordinaria por estos hombres, porque respondían inmediatamente a cuestiones que exigirían mucho tiempo; [296] cuando el interlocutor indagaba en cada uno de los detalles, iban contestando uno tras otro sin interrupción de modo que me parecieron dignos de admiración a mí y a los presentes, pero sobre todo a los filósofos. Creo que a todos los que tropiecen con este escrito les parecerá increíble. [297]Ahora bien, no procede mentir en los asuntos que se pueden documentar. En estas materias, aunque omitiera sólo alguna nimiedad sería impío; de modo que, tal como ocurrió, así lo hemos explicado apartando cualquier error. Por eso he intentado informarme, junto a los que ponen por escrito todos los detalles, de lo que ocurre en las audiencias y en los banquetes del rey, aceptando el poder de su palabra. [298]Pues es costumbre, como bien sabes, poner por escrito todo lo que dice y hace el rey, desde que comienza sus audiencias hasta que se acuesta, práctica buena y provechosa. [299]Y al día siguiente, antes de las audiencias se da lectura a las actas y conversaciones del día anterior; y si hay algo menos procedente, se corrige y rehace. [300]De modo que me informé escrupulosamente de todo, como queda dicho, junto a los redactores de

documentos, y lo he puesto por escrito, convencido de la inquietud intelectual que tienes por todo lo que puede ser útil.

289 *tiranos*: Cf. Isócrates, II, 29; Filón, *De Spec*. Leg., 44ss. Para el debate sobre si el rey ha de proceder de familia real o plebeya, cf. L. Wickert, PW XX, 2205ss.

292 *enemigo del mal*: Sobre la misoponheriva del rey, cf. Schubart, op. cit., 14ss.

297 *por escrito*: Cf., para estos informes, el artículo de Wilcken citado en nota a § 283, así como §§ 298-300 para el proceso de elaboración de las actas de audiencias y banquetes reales.

301 *siete estadios*: Cf. la descripción de Estrabón, XVII, 6,792, a propósito de los siete estadios de distancia cubiertos por un puente que une la isla de Faros con la tierra firme.

isla: Aunque no se la menciona explícitamente, parece referirse a la isla de Faros, si cotejamos estos datos con la descripción antes citada de Estrabón. La leyenda ulterior no se contentará con identificar el lugar preciso de la isla en que se realizó la traducción (cf. Filón, *De Vita Mos*. II, 37), sino que los elementos legendarios aumentarán progresivamente. El autor de la *Cohortatio ad Graecos* (ss. II/III d. c.: PG 6,241-326) observa que el rey ordenó instalar a cada traductor en celda individual. E insiste en que al visitar la isla pudo contemplar todavía los restos de estos habitáculos. Según Epifanio, *De Mens. et Pond.* III, Tolomeo había hecho construir en la isla 36 celdas para alojar a los traductores de dos en dos.

silenciosa: Tanto Estrabón, XVII, 1,7, como Filón, *De Vita Mos.* II, 36, Ponderan el excelente clima, la tranquilidad y silencio de la isla.

302 *Confrontación*: Es todo lo que se dice del trabajo filológico de los traductores. Se refiere, al parecer, a traducciones provisionales que luego comparan entre sí para obtener el texto resultante. Se aprecia en el Pseudo-Aristeas el interés por rodear la traducción de un halo científico, pues emplea la palabra ajntibolhv con que se designa la «colación de manuscritos» en la terminología de los filólogos alejandrinos. Mediante el análisis interno se puede concluir que la traducción de los LXX es obra de varios traductores, que reflejan distintas técnicas de traducción. En ningún caso, sin embargo, llegan al legendario número de 72 que presenta la carta. Menos aún para el Pentateuco, que es la única traducción de la Biblia griega a la que se refiere este escrito.

adecuada: prepovntwj Otra posibilidad: «en buen estado».

IX. PROCLAMACION DE LA TRADUCCION (§§ 301-316)

[301]Al cabo de tres días, Demetrio los tomó y, atravesando siete estadios de distancia por mar en dirección a la isla, pasó el puente, y dirigiéndose hacia las partes norteñas, los congregó en una casa muy cómoda y silenciosa preparada junto a la playa. Los invitó a que ejecutaran la traducción proveyéndolos de todo lo que necesitaban. [302]Ellos la realizaron haciendo que cada punto coincidiera entre sí mediante confrontación. Así se produjo, del resultado de este acuerdo, la copia adecuada de Demetrio.

[303]La sesión duraba hasta la hora nona. A continuación, se disolvían para atender a los cuidados del cuerpo, provistos en abundancia de todo lo que les podía apetecer. [304]Además, cada día Doroteo preparaba también para ellos todos los manjares que destinaba para el rey, pues así lo había ordenado éste. Todos los días, al amanecer, se presentaban en la corte y, tras saludar al rey, volvían a su lugar.

[305]Después de lavarse las manos en el mar y hacer las preces a Dios, según es costumbre de todos los judíos, se ponían a leer e interpretar cada pasaje. [306]También me informé de por qué se

lavaban las manos antes de rezar. Y explicaron que era como testimonio de que no hacían nada malo, puesto que toda acción se ejecuta con las manos; todo lo hacían con un espíritu bello y piadoso, signo de justicia y de verdad. [307]Como he indicado ya, en estas condiciones se reunían cada día en lugar muy placentero por su tranquilidad y luminosidad. Y resultó que terminaron la obra de la traducción en setenta y dos días, como si tal empresa fuese realizada según un propósito fijado de antemano.

[308]En cuanto la terminaron, Demetrio congregó a la población de los judíos en el lugar en que se había llevado a cabo la traducción y se la leyó a todos en presencia de los traductores. Estos tuvieron también una excelente acogida de la población por haber contribuido a un beneficio tan grande. [309]La misma acogida tributaron a Demetrio, invitándole que entregara a sus jefes una copia de toda la ley.

306 manos: Algunos ven en este gesto un indicio de que la traducción fue emprendida y llevada a cabo a instancias de Tolomeo y con reluctancia de los judíos. En los textos rabínicos relativos al origen de los LXX encontramos dos testimonios que pueden ser exponente del rechazo y de la aceptación de dicha traducción. La ley no puede ser traducida a ninguna lengua: «el día en que se tradujo la Ley fue tan duro para Israel como el día en que fabricaron el becerro de oro; pues la Torá no podía ser traducida según todas sus exigencias» (Soferim, 1,7-8; Sefer Torah, 1,8-9). Pero, por otro lado, se afirma también en el Talmud que' «la única lengua extranjera permitida para la transcripción del rollo de la ley es el griego» (Meg. 1, 9[8]). Para la valoración de estas noticias, cf. N. Fernández Marcos, *Introducción a las versiones griegas de la Biblia*, cap. 3, y K. MüI1er,*Die rabbinischen Nachrichten über die Anfänge der Septuaginta*, en Wort, *Lied und Gottesspruch. Beiträge zur Septuaginta* (Hom. J. Ziegler;Würzburgo 1972) I, 73-79. se ejecuta: Cf. las palabras del historiador judeohelenístico Aristóbulo, en Eusebio, Praep. Ev. VIII, 10,377a: «Pues hay que tener en cuenta que toda la fuerza y energía de los hombres reside en las manos».

307 *traducción*: Lit. «transcripción» metagrafhvj

310 *representantes*: polivteuma = «conjunto de ciudadanos judíos». Asociación o comunidad de los judíos de Alejandría. Es el primer documento que menciona dicha comunidad y el pasaje es muy controvertido. No hay duda de que se conocen otros politeuvmata similares de los judíos de Cirene y Berenice. Pero la cuestión más debatida se centra en la frase cai; twn ajpo; tou pilteuvmatoj oi; te hjgoumenoi tou pleqouj. Según

Wilamovitz, a pesar de que el te, se encuentra en todos los manuscritos, habría que suprimirlo, puesto que Josefo, en su paráfrasis a dicho pasaje, sólo menciona a los jefes de la comunidad

(cai. tou politeuvmatoj oi` proesthcovtej). Aun sin suprimir el te, puesto que está bien atestiguado, otros creen que hay que identificar a «los representantes de la comunidad» y a los «jefes de la población», puesto que esta partícula a veces tiene sentido expletivo, que no debe traducirse. Meisner, *Aristeasbrief*, ad loc., piensa que polivteuma engloba a los judíos procedentes de las colonias militares, que tenían un status jurídico distinto frente a la población (plhqoj) de todos los judíos de Alejandría. Pero no me parece que esta distinción esté sustentada por las fuentes. Para una discusión de todo el problema, y si los jefes de dicha comunidad eran elegidos por la población de acuerdo con los principios democráticos de la polis griega o designados entre los más ricos o poderosos de la comunidad judía, cf. V. A. Tcherikover y A. Fuks, *Corpus Papyrorum Judaicarum* I (Cambridge, Mass., 1957) 9ss y n. 24; cf. también S. Applebaum, *The Organization of the Jewish Communities in the Diaspora*, en *The Jewish People in the First Century* I, 464-504, espec.473ss.

[310]En cuanto se leyeron los rollos, se pusieron en pie los sacerdotes, los ancianos de la delegación de traductores, los representantes de la comunidad y los jefes de la población, y dijeron: «Puesto que la traducción es correcta, de una precisión y piedad extraordinarias, justo es que permanezca tal como está y que no se produzca ninguna desviación». [311]Todos asintieron a estas palabras y ordenaron pronunciar una maldición como es costumbre entre ellos, en el caso de que alguien se

atreviera a revisarla añadiendo, modificando o quitando algo al conjunto del texto. E hicieron bien para que se mantenga siempre igual e imperecedera.

[12]Cuando transmitieron estos detalles al rey, éste se alegró mucho. A su parecer, se había alcanzado con buen pie la meta propuesta. Le leyeron el texto completo, y admiró en extremo la mente del legislador. Luego dijo a Demetrio: «¿Cómo es posible que a ninguno de los historiadores o poetas se les ocurriera mencionar obras de tanta categoría?». [313]y aquél contestó: «Por ser muy respetable la ley y proceder de Dios; y es que alguno de los que pusieron manos a la obra desistieron de su intento al ser escarmentados por Dios». [314]Dijo que había oído a Teopompo que, cuando estaba a punto de insertar en su historia algún pasaje no muy exacto de los ya traducidos de la ley, perdió la cabeza durante más de treinta días; en un momento de alivio pidió a Dios que le manifestara cuál era la causa de su desgracia. [315]Y se le indicó mediante un sueño que se equivocaba al querer echar las cosas divinas a los profanos. Se abstuvo de ello y de esta manera recobró el juicio. [316]y yo personalmente, he sabido del poeta trágico Teodectes que, cuando iba a introducir en una obra suya alguno de los textos del Libro se quedó ciego. Y al sospechar que era ésta la causa de su desgracia, se puso a implorar a Dios y, al cabo de varios días, recobró la vista.

311 *asintieron*: Sobre una fiesta anual en la isla de Faros conmemorativa del día que se proclamó la traducción, informa Filón, *De Vita Mos*. II, 41. *modificando*: Acerca de este tipo de imprecaciones contra falsificadores, cf. Dt 4,2; 12,32 y Ap
22,18ss. Muy probablemente se refleja aquí ya la polémica frente a las revisiones tempranas de los LXX, que, como se ha comprobado recientemente, se iniciaron casi desde los orígenes mismos de la traducción. Cf. N. Fernández Marcos, *Introducción a las versiones griegas*...cap: 15: «Restos de otras revisiones».

312 *legislador*: Es decir, Moisés. Compárese con la escena de la promulgación de la ley en el Sinaí, parafraseada por Josefo en Ant. III, 89-90.

313 *escarmentados*: Aquí y en § 316 se insertan dos milagros de escarmiento como leyenda etiológica que explica la ausencia de citas de la ley judía en los autores griegos. Para este tipo de milagros en contexto de incubatio, cf. N. Fernández Marcos, Los *«Thaumata»* de Sofronio. Contribución al estudio de la *«Incubatio»* cristiana (Madrid 1975) 180ss.

314 *Teopompo*: Historiador y rétor griego, disdpulo de Isócrates. Vivió entre los años 378 y 300
a. C. Escribió unas filippicav, una historia del mundo griego en tiempos de Filipo de Macedonia.
no muy exacto: ejpisfalevsteron. Así interpreta también Meisner (<<ungenau»). Otras posibilidades, «assez imprudemment» (Pe1letier), «too rashIy» (Thackeray).

315 *sueño*: Nótese el contexto de incubatio y la posibilidad sugerida por E. Bayer, *Demetrios Phalereus der Athener* (Stuttgart-Berlín 1942) 102ss, de que estas dos narraciones procedan de curaciones milagrosas de Serapis transferidas aquí al Dios de los judíos.

316 *Teodectes*: Rétor y poeta trágico. Vivió en torno al 377-336 a. C. Discípulo también de Isócrates y amigo de Aristóteles, con quien compuso un manual de retórica. Sobre la ceguera y la locura como castigos divinos en la Antigüedad, cf. N. Fernández Marcos, Los *«Thaumata»* de Sofronio, 180ss: *«Milagros de escarmiento»*.

Libro: bivblw, primer ejemplo que conocemos de esta expresión para designar el AT. El plural Biblia se impondrá para referirse después en las lenguas modernas, a través del latín, al conjunto de libros del Antiguo y Nuevo Testamento.

317 *escrupulosamente*: ajgnwj

318 *liberalidad*: poludwrivaj, según los manuscritos y Josefo. La conjetura poluwrivaj propuesta por Mahaffy, «Classical Review» 8 (1894) 349, es seguida por Wendland y Thackeray. En este caso habría que traducir «la mayor consideración». 319 *copa*: culivcion ; cf. 1 Mac 15,32. No obstante, Wendland lee culiceion = «mesilla».

X. REGRESO DE LOS TRADUCTORES (§§ 317-321)

317Como queda dicho, el rey tuvo noticia de estos pormenores por Demetrio. Hizo una profunda inclinación y mandó que tuvieran sumo cuidado con los libros y que los conservaran escrupulosamente. 318Exhortó a los traductores a que volvieran con frecuencia a visitarlo una vez que regresaran a Judea. Es justo, dijo, dejarlos partir. Pero si le visitaban, los tendría por amigos, como es lógico, y encontrarían la mayor liberalidad de su parte. 319Ordenó que prepararan lo necesario para el regreso y se portó espléndidamente con ellos, pues a cada uno le entregó tres vestidos de los mejores, dos talentos de oro, una copa de un talento y un juego compuesto de divanes para un comedor de tres.320Junto con la expedición despachó también para Eleazar diez camas con pies de plata y todos los accesorios, una mesilla de treinta talentos, diez vestidos, uno de púrpura, una magnífica corona, cien piezas de tela de lino fino, fuentes, bandejas y dos vasos de oro para las ofrendas. 321Y le escribió exhortándole a que, si alguno de ellos prefiera retornar junto a él, que no se lo impidieran, porque estimaba muchísimo estar en compañía de personas cultivadas; y que deseaba invertir su riqueza con generosidad en hombres como éstos y no en trivialidades.

VI. EPÍLOGO (§ 322)

322Ahí tienes la narración, Filócrates, como te prometí. Creo que disfrutas con esto más que con los libros de los novelistas, puesto que tiendes a conseguir lo que puede ser útil a tu espíritu y en eso pasas la mayor parte del tiempo. Procuraré escribirte también los restantes hechos que valgan la pena para que, repasándolos, obtengas la mejor recompensa a tus deseos.

321 Cultivadas: gr. pepaideumevnoij. Sobre el sentido de la paideia en el mundo helenestico c.f. H.I Marrou, *Histoire de l'éducation dans l'Antiquité* (París 1948) 143-144.